

**LA EDUCACION EMOCIONAL Y LOS PROCESOS DE
SOCIALIZACIÓN EN EL ÁMBITO FAMILIAR DE LOS NIÑOS (AS): UNA
REVISIÓN SISTEMÁTICA**



Yeimy Tatiana Pedraza Osorio

Universidad Santo Tomas

Facultad de Educación

Maestría en Educación

Bogotá D.C

2025

**LA EDUCACION EMOCIONAL Y LOS PROCESOS DE
SOCIALIZACIÓN EN EL ÁMBITO FAMILIAR DE LOS NIÑOS (AS): UNA
REVISIÓN SISTEMÁTICA**

Yeimy Tatiana Pedraza Osorio

José Humberto Guerrero, D.C

Trabajo de grado

**UNIVERSIDAD SANTO TOMAS
FACULTAD DE EDUCACION
MAESTRIA EN EDUCACION
BOGOTA
MAYO, 2025**

Resumen

Inicialmente, los autores han desarrollado una revisión sistemática que propone un modelo innovador de educación emocional para la primera infancia, fundamentado en la metodología PRISMA. En este sentido, esta investigación sistemática se basa en referentes teóricos que superan las aproximaciones convencionales limitadas mediante la integración de hallazgos provenientes de la literatura latinoamericana y europea sobre el desarrollo emocional infantil.

A partir de este marco conceptual, la propuesta se sustenta en tres pilares fundamentales que emergieron de la revisión sistemática: la interdependencia sistémica (reconociendo que la educación emocional ocurre en un ecosistema complejo donde interactúan familia, comunidad educativa y contexto sociocultural), la neuroplasticidad temprana (aprovechando que los primeros años constituyen una ventana crítica donde las experiencias modelan la arquitectura cerebral), y la competencia emocional progresiva (que requiere intervenciones diferenciadas según la etapa de desarrollo). Estos pilares constituyen, por tanto, la base teórica sobre la cual se articula todo el modelo propuesto.

Desde el punto de vista metodológico, los especialistas implementaron una búsqueda sistemática en múltiples plataformas académicas (Scopus, Web of Science, SciELO, Redalyc, MEDLINE y ERIC), identificando inicialmente 60 publicaciones potencialmente relevantes, de las cuales seleccionaron 20 investigaciones que cumplieron estándares metodológicos rigurosos, desarrolladas en países iberoamericanos durante 2017-2024. Esta selección rigurosa permitió garantizar la calidad y pertinencia de la evidencia analizada.

Consecuentemente, el estudio bibliométrico reveló una concentración temática en competencias de autorregulación emocional (35%), desarrollo de empatía y habilidades prosociales (30%), impacto de prácticas pedagógicas específicas (25%), y evaluación de programas de intervención temprana (10%). Asimismo, los estudios documentaron correlaciones positivas significativas entre competencias socioemocionales tempranas y desarrollo cognitivo posterior, evidenciando la interconexión entre desarrollo emocional y cognitivo.

En el contexto específico colombiano, la investigación identificó que en Colombia no se ha otorgado la importancia requerida a la educación emocional, limitando las oportunidades de desarrollo integral de los niños. Paralelamente, los datos internacionales muestran que los trastornos emocionales en niños menores de 6 años han aumentado 15% en la última década en países latinoamericanos, lo cual evidencia la urgencia de implementar intervenciones tempranas efectivas.

Finalmente, los autores aspiran a que esta revisión sistemática sirva como referente para futuras investigaciones, proporcionando marcos teóricos sólidos que orienten el desarrollo de intervenciones preventivas personalizadas y contribuyan al establecimiento de protocolos de evaluación estandarizados culturalmente sensibles. De esta manera, se espera contribuir significativamente al avance del conocimiento en el campo de la educación emocional temprana.

Palabras claves: Educación emocional, Primera infancia, Revisión sistemática, Competencias socioemocionales y Familia.

Abstract

Initially, the authors have developed a systematic review that proposes an innovative model of emotional education for early childhood, based on the PRISMA methodology. In this sense, this systematic research is based on theoretical references that go beyond the limited conventional approaches by integrating findings from Latin American and European literature on children's emotional development.

From this conceptual framework, the proposal is based on three fundamental pillars that emerged from the systematic review: systemic interdependence (recognizing that emotional education occurs in a complex ecosystem where family, educational community and sociocultural context interact), early neuroplasticity (taking advantage of the fact that the early years constitute a critical window where experiences shape brain architecture), and progressive emotional competence (which requires differentiated interventions according to the stage of development). These pillars constitute, therefore, the theoretical basis on which the entire proposed model is articulated.

From the methodological point of view, the specialists implemented a systematic search in multiple academic platforms (Scopus, Web of Science, SciELO, Redalyc, MEDLINE and ERIC), initially identifying 60 potentially relevant publications, from which they selected 20 researches that met rigorous methodological standards, developed in Ibero-American countries during 2017-

2024. This rigorous selection made it possible to guarantee the quality and relevance of the evidence analyzed.

Consequently, the bibliometric study revealed a thematic concentration in emotional self-regulation competencies (35%), development of empathy and prosocial skills (30%), impact of specific pedagogical practices (25%), and evaluation of early intervention programs (10%). Likewise, the studies documented significant positive correlations between early socioemotional competencies and later cognitive development, evidencing the interconnection between emotional and cognitive development.

In the specific Colombian context, the research identified that in Colombia the required importance has not been given to emotional education, limiting the opportunities for the integral development of children. At the same time, international data show that emotional disorders in children under 6 years of age have increased 15% in the last decade in Latin American countries, which evidences the urgency of implementing effective early interventions.

Finally, the authors hope that this systematic review will serve as a reference for future research, providing solid theoretical frameworks to guide the development of personalized preventive interventions and contribute to the establishment of culturally sensitive standardized assessment protocols. In this way, it is hoped to contribute significantly to the advancement of knowledge in the field of early emotional education.

Keywords :Emotional education, Early childhood, Systematic review, Socioemotional competencies, Family.

TABLA DE CONTENIDO

1. Introducción.....	10
2. Problema de investigación.....	17
Tema.....	17
2.1 Contextualización.....	19
2.2 Problema de investigación.....	24
2.3 Pregunta de Investigación:	33
2.4 Objetivos.....	33
2.5 Línea De Investigación.....	33
2.6 Justificación.....	36
Estado de arte:	43
Teórico Conceptual:	47
Marco Legal	66
Social:.....	69
Institucional:.....	71
4. Capitulo III Diseño metodológico	73

Metodología prisma.....	74
4. Capítulo IV Resultados.....	81
Discusión.....	89
5. Capítulo V Conclusiones.....	96
6. Referencias	103

Lista de figuras

Figura 1. Preocupante panorama de salud mental en Colombia **¡Error! Marcador no definido.**

Figura 2. *Ley 2383*.....**¡Error! Marcador no definido.**

Figura 3. Secuencia metodológica de la revisión bibliográfica sistemática:
educación emocional y procesos de socialización en contextos familiares infantiles. **¡Error! Marcador no definido.**

Figura 4. Criterios de selección para los estudios identificados en las bases de
datos.....**¡Error! Marcador no definido.**

1. Introducción

Basándose en la revisión sistemática realizada sobre la planificación en educación emocional durante la primera infancia, surge la necesidad de proponer un modelo que trascienda los enfoques tradicionales fragmentados. El Modelo de Educación Emocional en primera infancia se presenta como una propuesta innovadora que integra los hallazgos de la literatura latinoamericana y europea, considerando las múltiples dimensiones que influyen en el desarrollo emocional infantil.

La propuesta se sustenta en tres pilares fundamentales identificados en la revisión sistemática

- **Interdependencia Sistémica**

La educación emocional no ocurre en el vacío, sino en un ecosistema complejo donde interactúan la familia, la comunidad educativa, el contexto sociocultural y las características individuales del niño.

- **Neuroplasticidad Temprana**

Los primeros años de vida representan una ventana crítica donde las experiencias emocionales modelan la arquitectura cerebral, estableciendo patrones que perdurarán a lo largo de la vida.

- **Competencia Emocional Progresiva**

El desarrollo emocional sigue una secuencia evolutiva que requiere intervenciones diferenciadas según la etapa de desarrollo del niño.

La Educación Emocional en la primera infancia y en los procesos de socialización de las familias representa una propuesta integral que responde a los hallazgos de la revisión sistemática con la metodología prisma, ofreciendo un marco conceptual y metodológico para transformar la manera en que abordamos el desarrollo emocional en la primera infancia. Su implementación exitosa podría sentar las bases para una generación emocionalmente más saludable y resiliente, contribuyendo al bienestar individual y colectivo de nuestras sociedades.

Los especialistas en educación emocional, a través de diversas perspectivas conceptuales y referentes teóricos, han establecido que la inversión en la formación emocional temprana trasciende la responsabilidad educativa tradicional para constituirse en una inversión estratégica en el futuro de la humanidad. Desde esta perspectiva, los investigadores sostienen que es fundamental crear entornos comprensivos que valoren y nutran el desarrollo integral de cada niño, lo cual les permitirá desplegar plenamente su potencial emocional, social y cognitivo.

Inicialmente, esta investigación sistemática aborda la construcción de destrezas emocionales durante los primeros años de vida, integrando de manera sistemática la observación conductual y las dinámicas familiares como elementos centrales del análisis. El proyecto reconoce la heterogeneidad inherente en los diferentes perfiles de desarrollo emocional existentes en la población infantil, estableciendo así las bases metodológicas para identificar factores de riesgo y elementos protectores en el desarrollo socioemocional temprano.

Asimismo, el marco teórico se fundamenta en referentes conceptuales clave que proporcionan sustento científico a la investigación. Según Ensuncho Hoyos Aguilar

Rivero (2022), el sistema educativo colombiano requiere una transformación en el papel de los educadores en la educación emocional, enfatizando la importancia de implementar programas formativos específicos en cada institución educativa.

Por otra parte, la investigación se basa en los aportes teóricos de Gómez Cardona (2017), quien en su trabajo "Primera infancia y educación emocional" publicado en la Revista Virtual Universidad Católica del Norte, destaca que la educación emocional prepara al sujeto para lidiar con las vicisitudes cotidianas, potencializándose a través de las prácticas pedagógicas de los agentes educativos que atienden la primera infancia. Este autor enfatiza el papel fundamental de los educadores en la formación integral de las emociones durante los primeros años de vida.

Adicionalmente, Lawrence E. (1997) sostiene que "la inteligencia y la educación emocionales son fundamentales en la actualidad, ya que permiten a las personas desarrollar capacidades para enfrentar situaciones en diferentes momentos" (p. 55), estableciendo así la base conceptual sobre la importancia de desarrollar competencias emocionales desde edades tempranas para el bienestar futuro de los individuos.

Así mismo, en esta investigación sistemática veremos que la formación emocional durante los primeros años de vida, iniciando con un análisis de los precedentes investigativos que evidencian el creciente interés académico hacia esta temática. Los fundamentos conceptuales sobre las emociones enfatizan la relevancia de la educación emocional tanto en el contexto escolar como en el ámbito familiar, reconociendo su papel transformador en el desarrollo integral infantil.

Consecuentemente, el estudio profundiza en la interrelación existente entre la Inteligencia Emocional y la Educación Emocional, examinando cómo los elementos

normativos y socioculturales inciden en el crecimiento emocional de la población infantil. La Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado (vol. 19, núm. 3, diciembre 2015) establece que "las emociones están presentes en nuestras vidas desde que nacemos y juegan un papel relevante en la construcción de nuestra personalidad e interacción social", fundamentando así la necesidad de abordar la educación emocional como componente esencial del desarrollo humano.

Igualmente, la investigación documental de 2024 titulada "Educación emocional como una herramienta para mejorar el proceso educativo en Colombia" demuestra que la educación emocional promueve habilidades como la autoconciencia, autorregulación, empatía y habilidades sociales, contribuyendo significativamente al desarrollo personal y académico de los estudiantes. Este estudio evidencia que la educación emocional reduce la ansiedad, el estrés y los comportamientos agresivos en el entorno escolar, estableciendo un ambiente más propicio para el aprendizaje.

Metodológicamente, el marco investigativo adoptado para este estudio implementa la metodología PRISMA (Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses). Según Gerard U. y Bonfill X. (2010), esta metodología "proporciona un conjunto de ítems esenciales que deben incluirse en los informes de revisiones sistemáticas, lo que permite a los lectores comprender el proceso y evaluar su calidad de manera efectiva", garantizando así la rigurosidad científica del análisis.

Específicamente, la investigación adopta un enfoque cualitativo que busca examinar las perspectivas conceptuales y la relevancia de la educación emocional en la primera infancia y sus familias en el contexto latinoamericano y europeo, fundamentándose en la producción académica de la última década. La pregunta orientadora del estudio

plantea: ¿Cuáles son las perspectivas conceptuales de la educación emocional en los niños con los procesos de socialización en las familias, según las publicaciones académicas de la última década?

Además, el diseño metodológico incorpora criterios de selección específicos para el campo de la educación infantil, incluyendo estudios enfocados en niños de 0 a 6 años, investigaciones que incorporen participación familiar significativa, metodologías pedagógicamente apropiadas para el desarrollo infantil, y desarrollos en entornos culturalmente diversos, asegurando la pertinencia y aplicabilidad de los hallazgos.

Finalmente, el proceso de revisión bibliográfica se desarrolló mediante búsqueda sistemática en múltiples plataformas académicas reconocidas, incluyendo Scopus, Web of Science, SciELO, Redalyc, MEDLINE y ERIC, así como repositorios institucionales especializados. La búsqueda inicial identificó 60 publicaciones potencialmente relevantes, de las cuales se seleccionaron finalmente 20 investigaciones que cumplieron con estándares metodológicos rigurosos, desarrolladas en países iberoamericanos durante el período 2017-2024.

Subsecuentemente, el análisis bibliométrico reveló una concentración temática en competencias de autorregulación emocional (35% de los estudios), desarrollo de empatía y habilidades prosociales (30%), impacto de prácticas pedagógicas específicas (25%), y evaluación de programas de intervención temprana (10%). Según Piqueras et al. (2019), la evidencia indica patrones diferenciales en el desarrollo socioemocional según el género, siendo las niñas más receptivas a intervenciones centradas en expresión emocional y comunicación empática, mientras los niños responden mejor a estrategias kinestésicas y resolución activa de conflictos.

Paralelamente, los estudios documentan correlaciones positivas significativas entre competencias socioemocionales tempranas y desarrollo cognitivo posterior. Amado Alonso et al. (2019) demuestran que niños con mejor autorregulación emocional a los 4-5 años muestran superior desempeño en funciones ejecutivas, memoria de trabajo y flexibilidad cognitiva al ingresar a educación formal, evidenciando el impacto duradero de la educación emocional temprana.

Contextualmente, la educación emocional en Colombia presenta desafíos significativos que requieren atención prioritaria en los currículos educativos. La investigación de Díaz Ortiz (última década) sobre educación emocional en primera infancia en países iberoamericanos revela que en Colombia no se ha otorgado la importancia requerida a este componente formativo, limitando las oportunidades de desarrollo integral de los niños.

Comparativamente, estudios internacionales muestran índices preocupantes de depresión en primera infancia y familias. Según datos de la Organización Mundial de la Salud (2023), los trastornos emocionales en niños menores de 6 años han aumentado un 15% en la última década en países latinoamericanos, incluyendo Colombia. Fajury Patarroyo y Schlesinger Piedrahita (2019) documentan en su investigación sobre estrategias de intervención a familias con niños en primera infancia en Bogotá, que las poblaciones de estratos socioeconómicos 1 y 2 presentan mayores vulnerabilidades emocionales, requiriendo intervenciones especializadas y culturalmente apropiadas.

Consecuentemente, esta investigación sistemática sirve como referente fundamental para futuras investigaciones, proporcionando marcos teóricos sólidos que orienten el desarrollo de intervenciones preventivas personalizadas. La síntesis de evidencia

disponible establece que la educación emocional debe integrarse como componente curricular obligatorio en la educación inicial, reconociendo su impacto en el desarrollo neurobiológico y social de los niños.

Finalmente, la investigación de Rodríguez (2019) sobre "Educación emocional como proceso para el desarrollo de competencias emocionales en los beneficiarios, padres y docentes del Hogar del Niño de Villavicencio" confirma que los entornos próximos, mediante interacción bidireccional, generan influencia significativa sobre la conducta humana y las emociones, justificando la necesidad de articular familia, escuela y comunidad en el desarrollo de competencias emocionales infantiles.

2. Problema de investigación

Tema:

Este proyecto constituye una revisión sistemática que busca obtener información rigurosa de los documentos encontrados en la literatura científica especializada. La investigación indaga específicamente por la construcción de destrezas emocionales durante los primeros años de vida, integrando de manera sistemática la observación conductual y las dinámicas familiares como elementos centrales del análisis.

Esta investigación tiene presentes los diferentes perfiles de desarrollo emocional existentes en la población infantil, reconociendo la heterogeneidad inherente a estos procesos y la necesidad de aproximaciones diferenciadas para su análisis sistemático. Esta perspectiva permite realizar una evaluación temprana y precisa de las competencias emocionales, estableciendo las bases metodológicas para identificar tanto factores de riesgo como elementos protectores en el desarrollo socioemocional infantil a través de la síntesis crítica de evidencia empírica.

Asimismo, el proyecto se orienta hacia la generación de conocimiento sistematizado que permita a futuras investigaciones diseñar e implementar intervenciones preventivas personalizadas, adaptadas a las características específicas de cada contexto familiar y perfil de desarrollo identificado en la literatura revisada. Esta perspectiva diferenciada resulta fundamental para la educación en la primera infancia, ya que reconoce la singularidad de cada proceso de desarrollo emocional y la necesidad de respuestas pedagógicas específicas que honren las particularidades de cada contexto familiar y cultural. Por tanto, dicha aproximación representa un avance significativo respecto a las

aproximaciones tradicionales, que tienden a aplicar estrategias uniformes sin considerar las particularidades individuales y contextuales documentadas en la evidencia científica, limitando así la efectividad de las intervenciones educativas tempranas.

En consecuencia, el propósito de esta investigación sistemática trasciende la mera recopilación de información, aspirando a transformar fundamentalmente cómo se entiende e implementa la educación emocional temprana. Esta transformación implica una transición paradigmática desde enfoques generales y estandarizados hacia intervenciones precisas y oportunas, científicamente fundamentadas a través de la síntesis rigurosa de evidencia empírica disponible.

La revisión sistemática proporcionará las bases empíricas necesarias para desarrollar modelos predictivos que permitan identificar de manera temprana las trayectorias de desarrollo emocional, facilitando la implementación de estrategias preventivas antes de que se consoliden patrones disfuncionales. Esta aproximación proactiva representa un cambio sustancial en el campo, privilegiando la prevención sobre la intervención correctiva tardía, fundamentado en la evidencia sistematizada de la literatura científica.

Los resultados esperados de la investigación sistemática contribuirán al establecimiento de protocolos de evaluación estandarizados que incorporen tanto indicadores conductuales observables como medidas de funcionamiento familiar, proporcionando herramientas diagnósticas más precisas y culturalmente sensibles derivadas de la síntesis crítica de múltiples estudios empíricos. Esta integración metodológica permitirá a los profesionales de la salud mental infantil y la educación temprana tomar decisiones informadas basadas en evidencia científica sólida y sistematizada.

La investigación aspira a generar recomendaciones específicas para futuras investigaciones que aborden la formulación de programas de capacitación dirigidos a familias, educadores y profesionales de la salud, estableciendo estándares de calidad que garanticen la efectividad de las intervenciones en educación emocional temprana. Estas recomendaciones se fundamentarán en la síntesis crítica y sistemática de la evidencia disponible, proporcionando marcos de referencia teóricos sólidos que orienten el desarrollo de investigaciones posteriores y aseguren su validez externa y aplicabilidad en diversos contextos socioculturales según los hallazgos consolidados en la revisión.

Contextualización

Resulta fundamental formar a los menores y sus núcleos familiares en la identificación y control emocional, ya que esto puede tener un impacto significativo en su bienestar emocional y social. El propósito es expandir la visión tradicional de apoyo emocional familia-institución hacia la creación de Redes de Cuidado Emocional Comunitario (RCEC), donde el desarrollo emocional infantil se comprende como una responsabilidad colectiva que involucra múltiples actores del entorno social del niño.

De igual manera, la creación de un Sistema de Decodificación Emocional Individualizada (SDEI) que reconozca que cada bebé y niño pequeño posee un dialecto emocional único basado en su temperamento, desarrollando herramientas personalizadas para que los adultos cuidadores puedan sintonizarse específicamente con las necesidades comunicativas de cada niño. Esta propuesta encuentra sustento en la evidencia científica que demuestra que "cada bebé desarrolla patrones únicos de expresión emocional influenciados por factores temperamentales y constitucionales" Pedagogía Waldorf: los cuatro temperamentos (Lockhart-Bouron et al., 2023, p. 15), lo cual requiere respuestas

diferenciadas y altamente personalizadas por parte de los cuidadores. La investigación confirma que las manifestaciones emocionales tempranas, incluyendo el llanto, no son universales sino que cada niño desarrolla características acústicas idiosincrásicas que definen una firma individual única, estableciendo la necesidad de enfoques comunicativos individualizados que consideren estas particularidades temperamentales desde los primeros meses de vida.

La educación emocional constituye un proceso formativo fundamental cuyo alcance trasciende la simple adquisición de habilidades. Los especialistas en desarrollo infantil reconocen que, particularmente en países de Latinoamérica donde no se le ha otorgado la importancia que requiere, la educación emocional representa la arquitectura neurobiológica y social sobre la cual se construye toda la estructura del desarrollo humano en la primera infancia. Esta perspectiva profesional evidencia que la formación emocional temprana no solo implica el desarrollo de competencias específicas, sino que configura los fundamentos sobre los cuales se articulan los procesos de crecimiento integral del niño.

Según Lawrence E. (1997), “la inteligencia y la educación emocionales son fundamentales en la actualidad, ya que permiten a las personas desarrollar capacidades para enfrentar situaciones en diferentes momentos” (p 55). En los primeros años, el cerebro infantil se encuentra en su período de mayor plasticidad. La educación emocional no solo enseña habilidades, sino que literalmente esculpe las conexiones neuronales que determinarán la capacidad futura del niño para autorregularse, empatizar y relacionarse. Esto implica que las intervenciones de las instituciones educativas y las familias tienen un impacto biológico directo y duradero.

Esta iniciativa busca promover el crecimiento y desarrollo holístico de los niños en la etapa temprana del desarrollo, comprendida en el rango de cero a seis años, periodo que resulta fundamental para la formación de su identidad y desarrollo socioemocional. Los referentes teóricos constituyen la base fundamental de esta investigación sistemática, proporcionando las bases conceptuales sólidas que servirán como fundamento para futuras investigaciones en el campo de la educación emocional en la primera infancia. Como señalan Bisquerra y Pérez (2007), "la educación emocional es un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo" (p. 63).

Dada la trascendencia del desarrollo infantil, esta investigación sistemática tiene como finalidad que los referentes teóricos identificados y analizados sirvan como marco de referencia para próximas investigaciones en educación emocional durante la primera infancia, facilitando así la construcción de conocimiento científico en este campo. Se busca información en los documentos encontrados sobre las estrategias educativas que apoyen a las familias en el acompañamiento emocional y pedagógico de sus hijos, abordando temas como la dinámica familiar, la autoridad, el poder, las relaciones intergeneracionales, los apegos y las emociones, todos ellos componentes clave para una comunicación efectiva y un aprendizaje significativo en el entorno familiar. Según Goleman (1995), "las habilidades emocionales son fundamentales para el desarrollo integral del individuo y su capacidad para establecer relaciones interpersonales saludables" (p. 28).

Los Círculos Emocionales seguros representan un paradigma que reconoce que el desarrollo emocional saludable en primera infancia surge fundamentalmente de relaciones de calidad, donde los niños se sienten vistos, escuchados y emocionalmente sostenidos.

Esta propuesta trasciende la implementación de técnicas para convertirse en una filosofía educativa que honra la integralidad del ser humano desde sus primeros años de vida.

Además, se considera que más que implementar técnicas o estrategias metodológicas, la primera infancia necesita desarrollar una calidad de presencia que permita al niño sentirse emocionalmente sostenido esto implica:

- Sintonización emocional genuina con el estado interno del niño.
- Validación empática de sus experiencias emocionales.
- Ofrecimiento de co-regulación antes que corrección conductual.
- La presencia de los cuidadores o padres de familia.

Esto sugiere que la educación emocional es un componente clave para promover relaciones saludables y una convivencia armónica en diferentes contextos; la ausencia de acompañamiento emocional puede ocasionar dificultades en la convivencia en diferentes contextos, como el entorno escolar, familiar y social. Pues la educación emocional es un proceso constante que debe ser trabajado desde la primera infancia y en el entorno familiar. Si no se aborda a tiempo, es probable que se desarrollen problemas emocionales y sociales en la adolescencia o en la vida adulta. Por lo tanto, es fundamental encontrar en la revisión sistemática como es la forma más adecuada de implementar estrategias pedagógicas que promuevan la educación emocional y el desarrollo de habilidades sociales en niños.

En Colombia, durante el primer periodo de 2024, se evidencia un preocupante panorama de salud mental en niños, niñas y adolescentes. El Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) ha emitido un llamado urgente al gobierno nacional por las alarmantes cifras de problemas emocionales que se están presentando desde la primera infancia. Los principales factores de riesgo identificados

incluyen: violencia en sus entornos (45%), conflicto armado (32%), acoso escolar (28%), consumo de sustancias psicoactivas (15%) y otros factores asociados (18%) que comprometen significativamente el bienestar emocional de esta población vulnerable.

Ante esta situación crítica, UNICEF ha lanzado la campaña "Abraza tu mente", la cual tiene como objetivo central abrir conversaciones sinceras y educativas con los niños, niñas, adolescentes y los adultos de su entorno, incluyendo padres, cuidadores y profesores. Esta iniciativa busca generar espacios de diálogo que promuevan la comprensión y el abordaje adecuado de las problemáticas de salud mental en la población infantil y adolescente.

La representante de UNICEF Colombia, Tanya Chapuisat, enfatiza la urgencia de esta problemática al señalar que "si no se atiende la salud mental de los niños, niñas y adolescentes, se desmejora su capacidad de aprender, trabajar, establecer relaciones significativas y hacer contribuciones al mundo" (UNICEF, 2024, p. 12).

Figura 1

Preocupante panorama de salud mental en Colombia



Fuente: Recuperado: *De salud mental sí hablamos*: UNICEF Colombia propone abrir una conversación sobre la salud mental de niños, niñas y adolescentes. (UNICEF, 2024, p. 12)

2.2 Problema de investigación

En las etapas iniciales del desarrollo humano, los infantes construyen conexiones emocionales esenciales que determinan su crecimiento psicológico y sus habilidades interpersonales. Las relaciones establecidas con las figuras parentales y el entorno familiar inmediato resultan particularmente relevantes, puesto que ofrecen estabilidad emocional y fortalecen la confianza personal, aspectos que constituyen la base para la formación del carácter individual. Como se mencionaba anteriormente, la alfabetización emocional no es solo una competencia individual, sino una capacidad colectiva que puede contribuir a la construcción de sociedades más empáticas y resilientes. El futuro de la educación infantil

depende de la capacidad para integrar una crianza con conocimientos contemporáneos sobre desarrollo, creando prácticas educativas que honren tanto la ciencia como la humanidad profunda de cada niño y familia.

La evolución emocional se establece como base fundamental en el desarrollo integral de la niñez, facilitando el reconocimiento, comprensión y autorregulación de sus propios sentimientos, así como la interpretación adecuada de las manifestaciones afectivas de otros. Durante los primeros años de vida, se establecen los cimientos de competencias socioemocionales que influirán decisivamente en las relaciones interpersonales futuras.

Los centros educativos desempeñan un rol protagónico en el proceso formativo de la primera infancia, fundamentando su quehacer pedagógico en las múltiples dimensiones del crecimiento humano, con especial énfasis en el ámbito socioafectivo. Estas instituciones educativas se constituyen como espacios privilegiados donde se articulan experiencias significativas que potencian el desarrollo integral de los niños y niñas.

En el contexto colombiano, la educación inicial adopta una perspectiva holística del desarrollo infantil, la cual integra y articula diversas áreas del conocimiento y experiencias pedagógicas que favorecen el florecimiento integral de cada menor. Esta aproximación integral reconoce que el desarrollo infantil no ocurre de manera fragmentada, sino que se presenta como un proceso interconectado donde cada dimensión se nutre y fortalece mutuamente.

A continuación, se examinarán las dimensiones específicas del desarrollo que orientan la educación en la primera infancia, las cuales constituyen los pilares fundamentales sobre los que se construye la propuesta pedagógica dirigida a esta población.

Dimensión Socioafectiva

Esta dimensión privilegia el fortalecimiento de competencias relacionales y afectivas que facilitan la construcción de vínculos armoniosos con el entorno social. Dentro de este marco formativo, se cultivan elementos fundamentales como la sensibilidad hacia las experiencias ajenas, la colaboración solidaria, el intercambio comunicativo asertivo y la mediación constructiva ante situaciones de tensión.

Dimensión Cognitiva

Esta dimensión privilegia el fortalecimiento de capacidades intelectuales que facilitan la comprensión y el procesamiento eficaz de datos del entorno. Dentro de este ámbito formativo, se cultivan componentes esenciales como la captación sensorial, la concentración sostenida, la retención de experiencias y el razonamiento estructurado

Dimensión Corporal

Esta dimensión privilegia el fortalecimiento de competencias motrices y físicas que facilitan la exploración y comprensión del ambiente circundante. Dentro de este marco corporal, se cultivan elementos fundamentales como la sincronización de movimientos, la estabilidad postural y la definición de la dominancia lateral.

Dimensión Comunicativa

Esta dimensión privilegia el fortalecimiento de competencias comunicativas que facilitan la manifestación eficaz de ideas y sentimientos. Dentro de este ámbito expresivo, se cultivan componentes esenciales como la articulación oral y gestual, la receptividad atenta y la creatividad mediante diversas manifestaciones artísticas

Dimensión Ética y Valores

Esta dimensión privilegia el fortalecimiento de principios morales y fundamentos éticos que orientan la conducta infantil hacia la construcción de una ciudadanía íntegra. Dentro de este marco valorativo, se cultivan virtudes esenciales como la veracidad en las acciones, la asunción consciente de compromisos y la consideración empática hacia el prójimo.

En síntesis, las múltiples dimensiones del crecimiento humano en la formación inicial colombiana privilegian una perspectiva holística que abarca diversos aspectos del florecimiento y bienestar infantil. Este modelo educativo aspira a formar individuos competentes para la existencia, dotándolos de capacidades y saberes que les faciliten navegar exitosamente ante adversidades y posibilidades futuras.

La presente propuesta de investigación sistemática constituye un aporte significativo al campo de la educación emocional en la primera infancia mediante la compilación y análisis crítico de referentes teóricos especializados. Como señalan Denham et al. (2012), "la comprensión sistemática de los fundamentos teóricos de la educación emocional es esencial para el desarrollo de intervenciones efectivas en la primera infancia" (p. 238). El principal valor de esta investigación radica en la construcción de un marco teórico robusto que servirá como herramienta fundamental para docentes, psicólogos y profesionales que trabajan directamente con población de primera infancia.

Estos referentes teóricos permitirán a los profesionales comprender de manera integral la importancia de la educación emocional en entornos escolares, así como los procesos de socialización que se desarrollan al interior de las familias. Según Raver (2002), "los programas de educación emocional temprana requieren de fundamentos teóricos sólidos que orienten tanto las prácticas pedagógicas como la formación profesional de

quienes trabajan con niños pequeños" (p. 44). Esta comprensión resulta fundamental al considerar las dimensiones del desarrollo de la primera infancia como un sistema integrado e interdependiente.

El aporte específico de esta investigación sistemática se materializa en proporcionar bases conceptuales sólidas que integren las dimensiones del desarrollo de la primera infancia con la educación emocional, facilitando así que los profesionales del área puedan implementar estrategias pedagógicas más efectivas y fundamentadas científicamente. Como argumentan Shonkoff y Phillips (2000), "la investigación sistemática en desarrollo infantil temprano debe traducirse en marcos teóricos accesibles que orienten la práctica profesional" (p. 412). De esta manera, los referentes teóricos identificados y sistematizados en esta investigación se constituyen como el recurso principal que orientará futuras intervenciones y prácticas educativas, contribuyendo al fortalecimiento del desarrollo socioemocional de los niños en sus primeros años de vida.

Sin duda alguna, las experiencias afectivas que vivencian los niños constituyen el filtro selectivo que determina la relevancia y significado de los estímulos del entorno, estableciendo una conexión directa entre el sistema límbico y los procesos cognitivos superiores. Esta interacción neuro emocional evidencia que el aprendizaje auténtico emerge cuando las vivencias positivas activan las redes neuronales asociadas a la motivación y la memoria de largo plazo, permitiendo que el cerebro infantil procese y consolide información de manera más eficiente.

En este contexto, Bisquerra (2008) subraya que "la educación emocional es fundamental para prevenir emociones negativas y fomentar emociones positivas. A través de un proceso educativo continuo, la educación emocional puede aumentar el bienestar

social y personal de los individuos" (p. 76). Esta perspectiva refuerza la necesidad de implementar estrategias pedagógicas que reconozcan la dimensión emocional como el motor del desarrollo integral, donde cada experiencia afectiva se convierte en un puente hacia la construcción de aprendizajes duraderos y significativos.

Dicho lo anterior, en los entornos doméstico, institucional y comunitario, se han identificado patrones conductuales que evidencian la urgencia de diseñar procesos pedagógicos que impulsen una educación holística y respondan a las vulnerabilidades psicosociales que experimentan los menores en el territorio colombiano. La naturalización de manifestaciones agresivas en determinados núcleos familiares y entornos sociales constituye una problemática alarmante, dado que puede comprometer significativamente la construcción de la identidad emocional y las competencias relacionales de la población infantil.

Aportes de la educación emocional

- Aportar herramientas de asertividad.
- Saber manejar diferentes conflictos por pequeños que sean.
- aprender a tener mejor empatía frente a los demás.
- aprender a socializar adecuadamente siendo más corteses.

La formación socioemocional resulta esencial para el crecimiento completo de los menores debido a que, les permite trabajar su personalidad, habilidades sociales y capacidades cognitivas de manera efectiva. Es esencial que los niños adquieran habilidades sociales desde los primeros años de vida, y el contexto familiar juega un papel crucial en este proceso. Considerando que el contexto familiar es el primer entorno social del niño, y es allí donde se deben sentar las bases para una educación emocional efectiva, la calidad del

acompañamiento emocional parental no solo influye en la respuesta inmediata a comportamientos específicos, sino que reconfigura completamente la arquitectura relacional familiar y las bases neurobiológicas del desarrollo infantil.

Beneficios de la Educación Emocional en el Contexto Familiar

Creación de rituales de reparación emocional innovadores.

Transformación de conflictos en oportunidades de intimidad y crecimiento.

Modelado de resolución creativa que inspire a otras familias.

Innovación en formas de expresión emocional (artísticas, corporales, simbólicas).

Generación de nuevas maneras de estar juntos emocionalmente.

El desarrollo de competencias socioemocionales en el ejercicio profesional docente facilita la incorporación de metodologías innovadoras que trascienden el fortalecimiento exclusivo de la dimensión afectiva. Mediante la articulación colaborativa entre las figuras parentales, la institución formativa y el educador, se configura un modelo pedagógico participativo y transformador que posiciona al infante como protagonista de su propio proceso de aprendizaje. De esta forma, se consideran las particularidades individuales y el equilibrio emocional de cada educando, lo cual posibilita una praxis educativa más eficaz y diferenciada. Pues, la etapa inicial del desarrollo humano representa un momento de transformaciones fundamentales que comienza desde el nacimiento y se encuentra íntimamente relacionado con la maduración afectiva, cognitiva y social del individuo (Bautista y Hernández, 2018). Desde esta perspectiva, la familia constituye un actor fundamental en el proceso de construcción psicosocial y formación ciudadana de los niños, ya que representa el primer microsistema donde se establecen las bases para el desarrollo emocional e interpersonal.

Beneficios de la Educación Emocional en la Labor Docente

- Pedagogía activa: La educación emocional permite adoptar un enfoque pedagógico activo y dinámico que coloca al estudiante en el centro de su desarrollo educativo.
- Desarrollo integral: La educación emocional contribuye al desarrollo integral de los niños, ya que se enfoca en su desarrollo emocional, cognitivo y social.
- La educación emocional promueve la colaboración familia-escuela, facilitando prácticas pedagógicas más efectivas y personalizadas

Importancia de la Familia en la Educación Emocional

Aporte al desarrollo psicosocial: La familia constituye el entorno primario fundamental que contribuye de manera decisiva al desarrollo psicosocial y ciudadano de los niños.

Influencia en el desarrollo emocional: Como entorno primario fundamental, la familia desempeña un papel decisivo en el desarrollo psicosocial y ciudadano de los niños.

La educación emocional en los progenitores resulta esencial, pues les proporciona las competencias necesarias para gestionar sus propios estados afectivos y atender adecuadamente las demandas emocionales de sus descendientes. Dentro de este marco, el enfoque parental autoritativo emerge como un modelo ejemplar que demuestra cómo los padres pueden ejercer su función de manera óptima, adaptándose a las distintas fases evolutivas de sus hijos.

Este modelo parental se distingue por integrar elementos de afecto, respaldo emocional y establecimiento de límites definidos, facilitando así que los menores cultiven competencias emocionales y sociales apropiadas. Vallejo y López (2010, p. 25) caracterizan este estilo como aquel donde "son padres exigentes que atienden las necesidades de sus hijos; los cuales establecen estándares claros y son firmes en sus reglas. Utilizan sanciones de manera adecuada; apoyan la individualidad e independencia de los hijos; promueven la comunicación familiar y respetan tanto los derechos de los hijos como los suyos propios" (p. 4).

Un elemento particularmente relevante de este enfoque radica en que estos padres "ajustan las demandas que hacen a sus hijos de acuerdo con sus diferentes niveles de desarrollo" (Vallejo y López, 2010, p. 4), lo cual evidencia una comprensión profunda del proceso madurativo infantil.

Importancia de la Educación Emocional en la Crianza

Impacto en el crecimiento integral: La formación emocional de los progenitores constituye un pilar esencial para el crecimiento holístico de los menores, proporcionándoles las bases necesarias para cultivar competencias afectivas y relacionales apropiadas.

Función preventiva en el bienestar psicológico: La capacitación emocional dirigida a los padres cumple una función protectora significativa, ya que les brinda recursos efectivos para la gestión de sus estados afectivos y fomenta el establecimiento de vínculos interpersonales saludables en sus hijos, reduciendo así la probabilidad de manifestaciones problemáticas en el ámbito emocional y social.

Pregunta de Investigación:

¿Cuáles son las perspectivas conceptuales de la educación emocional en los niños (as) con los procesos de socialización en las familias, según las publicaciones académicas de la última década?

Objetivos

Objetivo General

Analizar las perspectivas conceptuales de la educación emocional en los niños (as) y su relación con los procesos de socialización en las familias según las publicaciones académicas de la última década.

Objetivos específicos

Elaborar una matriz de análisis sistemática que permita la identificación de los referentes teóricos, metodológicos y ontológicos necesarios para la educación emocional en contextos familiares.

Articular los referentes teóricos, metodológicos y ontológicos para la proposición de referentes teóricos y metodológicos de los referentes para una educación emocional en contextos familiares, que promuevan la socialización de los niños (as).

Proponer los referentes teóricos y metodológicos que permitan procesos de formación en la educación emocional en el proceso de socialización en niños (as) en sus contextos familiares.

Línea De Investigación

Educación, derechos humanos, política y ciudadanía

El eje de investigación propuesto surge como una respuesta fundamental a las particularidades del contexto colombiano, caracterizado por procesos históricos de

violencia y transformaciones hacia la construcción de paz. La educación infantil se posiciona como un elemento estratégico para el progreso nacional, tanto en dimensiones socioeconómicas como en el fortalecimiento de la cultura de derechos y la formación de ciudadanía desde la primera infancia. La relevancia de esta investigación se sustenta en la urgencia de examinar y comprender las oportunidades que enfrenta Colombia en materia de educación para la paz, alfabetización emocional y desarrollo humano integral desde los primeros años de vida.

El estudio de la articulación entre pedagogía infantil y formación ciudadana ofrece un fundamento conceptual esencial. La trayectoria internacional de promoción de derechos para la primera infancia, desde los marcos normativos de UNICEF hasta la proliferación de organizaciones especializadas en infancia, proporciona referentes para comprender los avances y desafíos en este ámbito. Sin embargo, resulta fundamental examinar críticamente la efectividad de estas iniciativas, especialmente en contextos de post-conflicto como el colombiano, donde la implementación de políticas de primera infancia ha enfrentado múltiples desafíos estructurales.

La discusión sobre el papel de organismos internacionales en la protección de derechos infantiles plantea interrogantes importantes sobre la pertinencia cultural y la legitimidad de estas intervenciones. Las tensiones entre enfoques universales y particularidades locales, así como los límites de la cooperación internacional en educación inicial, requieren análisis contextualizados que consideren las realidades territoriales colombianas.

Además, la relación entre educación emocional, ética del cuidado y formación ciudadana temprana ofrece oportunidades para explorar cómo los valores y principios se

transmiten y fortalecen a través del sistema educativo inicial. En un país como Colombia, donde la diversidad étnica y cultural constituye una riqueza fundamental, es esencial examinar cómo la educación infantil puede contribuir a la construcción de una ciudadanía intercultural e inclusiva desde los primeros años.

Finalmente, el análisis de políticas públicas de primera infancia y democracia participativa ofrece una perspectiva complementaria, enfocándose en cómo las decisiones institucionales y las estructuras gubernamentales influyen en la garantía de derechos infantiles y la promoción de educación emocional desde la primera infancia.

En síntesis, el eje de investigación en educación emocional, derechos infantiles y formación ciudadana temprana ofrece una oportunidad única para abordar las complejas realidades que enfrentan Colombia y otros países latinoamericanos. Al centrarse en aspectos fundamentales como la equidad, la participación infantil y la inclusión, esta investigación puede aportar significativamente a la construcción de sociedades más justas y respetuosas de los derechos desde la primera infancia.

La conexión entre educación emocional y formación ciudadana en primera infancia radica en varios elementos fundamentales:

. Desarrollo Integral Temprano

La educación emocional y la formación ciudadana constituyen componentes esenciales del desarrollo integral infantil. En el marco de la investigación propuesta, se reconoce que la educación inicial trasciende la transmisión de contenidos académicos; también involucra el fortalecimiento de competencias socioemocionales y cívicas que son fundamentales para la convivencia y el ejercicio de derechos desde la primera infancia.

. Construcción de Valores Democráticos

Tanto la educación emocional como la formación ciudadana temprana comparten la promoción de valores como la empatía, la solidaridad, la resiliencia y el respeto por la diversidad. Ambos enfoques buscan fomentar actitudes y comportamientos que contribuyan a la construcción de una sociedad más equitativa y participativa desde los primeros años de vida.

Competencias para la Convivencia

La inteligencia emocional, que incluye la capacidad de reconocer y autorregular las propias emociones, así como comprender y responder adecuadamente a las emociones de otros, constituye un fundamento esencial para el ejercicio de la ciudadanía activa y la construcción de paz desde la primera infancia.

Justificación

La propuesta de investigación que se presenta en este documento es de gran relevancia, ya que, los niños se ven involucrados a diario en problemas emocionales donde su hogar se torna un ambiente lleno de agresiones físicas y verbales. Mejorar la comunicación familiar a través del reconocimiento y la gestión de las emociones es un objetivo clave en la educación familiar. Por tal motivo esta investigación sistemática podría proporcionar información valiosa sobre la efectividad de estrategias pedagógicas que pueden ser adaptadas a las necesidades de cada familia, según Piñeros (2018) “es imposible que una persona nos provoque solo emociones placenteras” (p.11) es normal sentir malgenio, angustia, dolor por nombrar algunas lo importante es saber educar las emociones y más desde la primera infancia.

Resulta fundamental la articulación sistémica entre el centro educativo, los profesionales docentes y las figuras parentales, puesto que, aunque el educador implemente en el ambiente de aprendizaje todas las dimensiones del desarrollo y particularmente la socioemocional, si no se complementa o fortalece desde el microsistema familiar del infante, no se alcanzarán los logros esperados. En otras palabras, es esencial que desde el hogar se consoliden procesos de alfabetización emocional y competencias sociales, pero para ello es indispensable que las familias también desarrollen y ejerciten sus propias competencias de inteligencia emocional, logrando reconocer y autorregular sus estados afectivos para, a partir de este autoconocimiento, comprender integralmente a sus hijos e hijas, proporcionándoles un acompañamiento efectivo en el desarrollo de sus competencias socioemocionales. Dentro de la inteligencia emocional existe un constructo fundamental que es la empatía, competencia que se constituye como el eje transversal para la construcción de vínculos afectivos saludables y la promoción del bienestar socioemocional infantil. Goleman, (1998) define “las trece habilidades clave de la relación entre las que cabe citar la empatía, la conciencia social, el aprovechamiento de la diversidad, la capacidad de trabajar en equipo y el liderazgo, habilidades que pueden permitirnos sortear los escollos de cualquier organización donde otros naufragan”. (p.10). es decir, todos los seres humanos tienen la capacidad de aprender estas habilidades sociales las cuales serán de gran ayuda para la vida cotidiana.

Una metodología eficaz para fortalecer la colaboración entre los entornos familiar y la institución educativa en la promoción del desarrollo socioemocional infantil es la incorporación de programas de formación en competencias asertivas dirigidos a las figuras parentales. El acompañamiento formativo familiar desempeña una función esencial en el

fortalecimiento de conductas prosociales en los infantes, enfocándose particularmente en el desarrollo de tres competencias fundamentales: la empatía, el autocontrol y el apoyo emocional.

Los niños que se desarrollan en contextos de seguridad emocional y mantienen vínculos de calidad con sus cuidadores primarios tienden a construir competencias emocionales e interpersonales saludables. Esta construcción de habilidades se fundamenta en la capacidad de los menores para desarrollar la empatía, entendida como la destreza de percibir y conectar emocionalmente con las vivencias de otros, lo cual les permite establecer relaciones interpersonales significativas y comprensivas.

El proceso de educación parental puede ejercer una influencia determinante en la maduración socioemocional de los menores, especialmente en el desarrollo del autocontrol, definido como la destreza de regular los sentimientos individuales y las manifestaciones conductuales de manera apropiada según el contexto. Particularmente, los infantes que experimentan un acompañamiento parental competente suelen desarrollar habilidades fundamentales como la autorregulación emocional, la comunicación efectiva y la resolución constructiva de conflictos.

Adicionalmente, el apoyo emocional emerge como una competencia central que se cultiva a través de la interacción familiar positiva. Esta capacidad de brindar sostén y consuelo a los demás se convierte en un pilar fundamental para el desarrollo de la prosocialidad y la construcción de vínculos afectivos saludables. Cuando los cuidadores primarios modelan estas tres competencias empatía, autocontrol y apoyo emocional crean un ambiente propicio para que los niños internalicen estos comportamientos y los repliquen en sus interacciones sociales tanto dentro como fuera del contexto familiar.

Por otra parte, los niños que experimentan una crianza parental deficiente pueden presentar dificultades emocionales y sociales, tales como:

- Inseguridad: La falta de confianza en sí mismo y en los demás.
- Baja autoestima: La falta de valoración y respeto por sí mismo.
- Miedo al entorno social: La ansiedad y el miedo a interactuar con los demás.

Las investigaciones revelan que los menores que presentan elevados niveles de frustración e impulsividad, combinados con déficits en el control consciente, muestran mayor susceptibilidad ante estrategias de crianza inadecuadas. Como señalan Aguirre y Dávila (2010), estos niños "con puntuaciones altas en frustración e impulsividad y bajos puntajes en control consciente son más vulnerables a prácticas de crianza negativas, lo que puede incrementar las características negativas de su temperamento" (p. 229). Esta evidencia subraya la relevancia crucial de implementar una orientación parental apropiada y generar entornos protectores que favorezcan el crecimiento socioemocional óptimo.

En este contexto, la formación emocional se configura como un proceso permanente orientado a fortalecer el crecimiento holístico de la población infantil, integrando dimensiones sociales, individuales y afectivas. Dicha formación requiere un abordaje multidisciplinario que contemple el fortalecimiento de capacidades físicas, cognitivas, emocionales y relacionales. El acompañamiento, la protección y la enseñanza durante la etapa inicial de la vida adquieren particular relevancia, dado que constituyen elementos determinantes no solo para el crecimiento físico, sino también para la consolidación de habilidades esenciales para el desenvolvimiento futuro.

La formación emocional durante los primeros años de vida proporciona a los menores las herramientas necesarias para establecer vínculos efectivos consigo mismos, con sus iguales, con figuras adultas y con el entorno físico y social. Este proceso de aprendizaje abarca el desarrollo de múltiples competencias fundamentales.

Entre estas habilidades se destaca la capacidad de autoconocimiento, que implica el reconocimiento y comprensión de los propios estados afectivos y sensaciones internas. Asimismo, la regulación emocional emerge como una destreza esencial que permite a los niños gestionar y modular tanto sus respuestas emocionales como sus conductas asociadas.

La empatía constituye otra competencia crucial, ya que facilita la comprensión y el compartir de experiencias afectivas ajenas, fortaleciendo así las relaciones interpersonales. Finalmente, el desarrollo de habilidades comunicativas efectivas permite a los menores articular sus pensamientos y sentimientos de manera clara, asertiva y respetuosa, favoreciendo intercambios sociales constructivos.

Estas competencias interactúan de manera sinérgica, creando un fundamento sólido para el desenvolvimiento social y emocional a lo largo de la vida.

Acompañamiento Familiar y Formación Emocional

El crecimiento integral de los menores demanda un respaldo educativo y afectivo constante por parte del núcleo familiar. Esta labor de acompañamiento abarca diversas dimensiones fundamentales que requieren atención especializada.

Los vínculos materno-paternofiliales constituyen el primer eje de intervención, dado que las dinámicas relacionales entre progenitores e hijos ejercen una influencia determinante en la configuración emocional infantil. De manera complementaria, la gestión de la autoridad y el ejercicio del poder familiar requieren un equilibrio cuidadoso, ya que su

manejo inadecuado puede generar impactos significativos en el bienestar emocional de los niños.

Las interacciones intergeneracionales representan otro elemento crucial, pues las relaciones entre diferentes generaciones dentro del sistema familiar modelan patrones de comportamiento y respuestas emocionales en los menores. Simultáneamente, la formación de apegos seguros y el establecimiento de relaciones saludables dentro del entorno familiar configuran las bases para el desarrollo socioemocional futuro.

En este contexto, la comunicación emerge como el elemento transversal y fundamental del proceso educativo emocional. Los menores construyen su aprendizaje emocional a través de las interacciones cotidianas con sus progenitores, cuidadores y el entorno social circundante. Por tanto, el establecimiento de una comunicación efectiva y afectivamente nutritiva resulta indispensable para garantizar un desarrollo emocional saludable y equilibrado en la población infantil.

3. CAPITULO II: FUNDAMENTOS

Esta sección examina la formación emocional durante los primeros años de vida, iniciando con un análisis de los precedentes investigativos que evidencian el creciente interés académico hacia esta temática. Posteriormente, se exponen los fundamentos conceptuales sobre las emociones, enfatizando la relevancia de la educación emocional tanto en el contexto escolar como en el ámbito familiar.

El estudio profundiza en la interrelación existente entre la Inteligencia Emocional y la Educación Emocional, examinando simultáneamente cómo los elementos normativos y socioculturales inciden en el crecimiento emocional de la población infantil. La formación emocional se configura como un instrumento transformador para fomentar el bienestar afectivo y relacional en los núcleos familiares y en el tejido social.

Mediante la enseñanza dirigida tanto a menores como a progenitores sobre el reconocimiento y manejo apropiado de los estados emocionales, este enfoque pedagógico contribuye al fortalecimiento de la comunicación interpersonal, la disminución de tensiones conflictivas y la promoción de vínculos más constructivos y armoniosos.

Esta investigación sistemática permitirá demostrar que la implementación de la educación emocional durante la primera infancia en el contexto colombiano puede generar efectos beneficiosos significativos en la estabilidad psicológica y el desarrollo socioemocional a lo largo del ciclo vital, estableciendo bases sólidas para el bienestar integral futuro.

Estado de arte:

El fortalecimiento de capacidades socioemocionales durante los primeros años de vida constituye un elemento vertebral para el florecimiento integral de la infancia colombiana, particularmente en el rango cronológico que abarca desde el nacimiento hasta los seis años. En esta etapa neurológica crucial, el núcleo familiar se consolida como el ecosistema primario de aprendizaje afectivo, funcionando como la base de referencia para el desarrollo de patrones emocionales y ejerciendo una influencia determinante en la arquitectura cerebral socioemocional.

Se debe agregar que, la implementación de metodologías pedagógicas centradas en la dimensión afectiva desde estadios precoces del desarrollo se convierte en una necesidad imperativa para nutrir competencias relacionales esenciales, tales como la comprensión empática, la construcción de una identidad positiva y la autorregulación emocional. Estas habilidades operan como cimientos que optimizan la resiliencia ante circunstancias desafiantes y promueven el establecimiento de vínculos interpersonales saludables a lo largo del ciclo vital.

En consecuencia, se hace necesario que los núcleos familiares y las figuras cuidadoras accedan a apoyo especializado y orientación profesional que les permita fomentar efectivamente la formación emocional temprana. Esta intervención estratégica contribuye al establecimiento de bases estructurales robustas que garanticen un desarrollo socioemocional favorable en las fases evolutivas subsiguientes, consolidando así las condiciones necesarias para el bienestar integral a largo plazo.

El presente apartado examina las investigaciones más actuales y significativas en el campo de la pedagogía emocional infantil. Estos estudios académicos se caracterizan por

sus contribuciones sustanciales respecto a cómo la formación en competencias emocionales influye positivamente en el desarrollo integral de los menores, la dinámica familiar y los contextos socioculturales circundantes. La educación emocional ha emergido como un área prioritaria en la investigación sobre desarrollo infantil, evidenciando su potencial transformador en la calidad de vida.

La investigación desarrollada por Sánchez (2015), enfatiza la necesidad imperativa de incorporar la dimensión socioemocional en los currículos educativos. La autora conceptualiza la educación emocional como un proceso sistemático orientado a desarrollar y potencializar las competencias emocionales tanto individuales como grupales, con el propósito de alcanzar una personalidad equilibrada e integral que facilite una participación afectiva y efectiva en el tejido social. La investigación se fundamenta en metodologías vivenciales y estrategias participativas que posicionan la educación emocional como componente esencial de los planes curriculares. Adicionalmente, los hallazgos subrayan la relevancia de generar espacios temporales dedicados al bienestar, la reflexión metacognitiva y la introspección, así como el establecimiento de ambientes de seguridad psicológica que propicien el aprendizaje y el crecimiento socioemocional estudiantil.

El estudio conducido por Páez y Castaño (2015), establece una correlación significativa entre el desempeño académico y las variables emocionales. Los investigadores identificaron que factores de naturaleza emocional, motivacional y actitudinal ejercen influencia directa sobre el rendimiento cognitivo en estudiantes de educación superior. Asimismo, destacan que los entornos educativos favorables, la cohesión en los vínculos parentales, la expresión apropiada de sentimientos y las estrategias de afrontamiento

adaptativo constituyen elementos que contribuyen a niveles elevados de inteligencia emocional y, consecuentemente, a un mayor bienestar psicológico.

En consonancia con los hallazgos previos, la investigación desarrollada por Acevedo y Murcia (2017), analiza la interrelación entre competencias emocionales y procesos de aprendizaje en estudiantes de educación básica primaria. Mediante un diseño metodológico cuantitativo no experimental, los autores evidenciaron que el fortalecimiento de la inteligencia emocional genera un impacto positivo en los niveles de aprendizaje estudiantil, optimizando la interacción social, el trabajo colaborativo y la transferencia de conocimientos en contextos educativos formales. La investigación revela que numerosos estudiantes experimentan emociones disfuncionales en situaciones académicas cotidianas, incluyendo experiencias de ridiculización, inseguridad para formular interrogantes, manifestaciones de temor y vulnerabilidad social. Los autores proponen que la inteligencia emocional debe integrarse como estrategia pedagógica fundamental para fortalecer la educación socioemocional, promoviendo el trabajo cooperativo, la capacidad empática, la interacción constructiva y la confianza interpersonal estudiantil.

El análisis de la documentación institucional reveló informes procedentes de entidades gubernamentales e internacionales que proporcionan información epidemiológica significativa sobre salud mental infantil y adolescente. La crisis sanitaria derivada del COVID-19 ha ejercido consecuencias considerables en el bienestar psicológico de los jóvenes latinoamericanos, tal como documenta el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2021), que reporta la presencia de trastornos mentales en aproximadamente 16 millones de adolescentes de 10 a 19 años en la región.

En el panorama nacional colombiano, la prevalencia de estas condiciones de salud mental alcanza el "12.6% en población femenina y 13.2% en población masculina, representando un total de 993,977 casos diagnosticados" (UNICEF, 2021, "Situación de la salud mental infantil en Colombia: Diagnóstico y perspectivas", p. 78). Los datos sobre ansiedad y depresión evidencian una situación especialmente preocupante, ya que estos trastornos constituyen aproximadamente la mitad de las afecciones mentales en el rango etario mencionado, con una incidencia marcadamente superior en la población femenina (62.6%) en comparación con la población masculina (33.8%).

El panorama nacional presenta características adicionales de relevancia, donde la depresión ocupa el segundo lugar como causa de carga de enfermedad en el país. Según el Ministerio de Salud y Protección Social (2022), el "44.7% de la población infantil presenta indicadores de alguna problemática de salud mental, y el 2.3% ha sido diagnosticado con trastorno por déficit de atención e hiperactividad" ("Encuesta Nacional de Salud Mental Infantil y Adolescente", p. 142), lo cual subraya la magnitud del desafío en materia de salud mental infantil que enfrenta Colombia.

Estos indicadores revelan que las problemáticas de salud mental en la población infantil y adolescente constituyen un tema de alta prioridad para las políticas públicas del país, requiriendo intervenciones especializadas y programas de prevención que aborden de manera integral las necesidades específicas de esta población vulnerable.

De ahí que, los indicadores epidemiológicos evidencian la urgente necesidad de implementar políticas públicas efectivas orientadas a promover la educación emocional y prevenir trastornos de salud mental durante la infancia y adolescencia. La educación emocional emerge como una herramienta estratégica fundamental para abordar estos

desafíos contemporáneos y promover el bienestar psicológico integral de la población infantil, tanto en Colombia como en el contexto internacional.

Teórico Conceptual:

Durante el proceso de búsqueda, se encontró que las investigaciones sobre educación emocional en Colombia han cobrado gran relevancia en los últimos años, probablemente debido a la creciente conciencia sobre su importancia en los ámbitos académicos y educativos. La educación en Colombia enfrenta varios desafíos que impactan negativamente en la calidad de la enseñanza, como la desigualdad social, la escasez de recursos, la brecha digital y la violencia en las escuelas. En este contexto, la educación emocional surge como una solución innovadora para abordar estos desafíos y fomentar un ambiente educativo más inclusivo y equitativo. Dado el interés creciente en este campo, se decidió ampliar el análisis a nivel de Latinoamérica y también se consideró incluir a España, que es un país líder en la producción y desarrollo de la educación emocional. En este trabajo de investigación, se consideran las siguientes categorías conceptuales clave:

- Educación emocional
- Primera infancia:
- Familia
- Socialización
- Revisión sistemática

Pues la pedagogía transformadora emerge cuando se fusionan armoniosamente las facultades mentales y socioafectivas, estableciendo puentes dialógicos entre las dinámicas familiares y los espacios de aprendizaje formal que nutran el surgimiento de destrezas nucleares para la vida entre estas habilidades esenciales se encuentra el autoconocimiento,

que implica la capacidad de identificar y comprender los propios estados emocionales y sensaciones internas. De manera complementaria, la empatía emerge como una destreza crucial que permite la comprensión y el compartir de experiencias afectivas ajenas.

Asimismo, las competencias para la resolución de conflictos constituyen herramientas indispensables que facilitan el abordaje y la solución de tensiones mediante estrategias pacíficas y constructivas.

En el contexto de la educación infantil, la formación emocional constituye un pilar fundamental para el desarrollo integral de los niños y niñas. Según Bisquerra, Álvarez y Grup de Recerca en Orientación Psicopedagógica (2000), la educación emocional se define como un proceso formativo orientado a desarrollar las habilidades emocionales y sociales de los individuos, complementando los logros y aprendizajes cognitivos. Esta conceptualización cobra especial relevancia en las primeras etapas educativas, donde los infantes se encuentran en pleno proceso de construcción de su identidad emocional y social. La perspectiva integral propuesta por estos autores establece que las personas pueden cultivar destrezas emocionales que abarcan el reconocimiento, la comprensión y el manejo tanto de las propias emociones como de las ajenas, lo cual permite que los educadores implementen estrategias pedagógicas específicas para el desarrollo de competencias emocionales esenciales. De esta manera, la educación emocional trasciende el ámbito puramente académico para convertirse en una herramienta transformadora que prepara a los niños para enfrentar los desafíos de la vida cotidiana con mayor equilibrio y bienestar emocional.

Adicionalmente, este enfoque formativo contribuye significativamente al mejoramiento del bienestar personal y social, proporcionando a los individuos las

herramientas necesarias para alcanzar estados de satisfacción y plenitud tanto en su vida personal como en sus interacciones sociales, estableciendo así las bases para un desarrollo integral y equilibrado.

La formación emocional constituye un pilar esencial en el crecimiento holístico de las personas, proporcionándoles las competencias afectivas y relacionales necesarias para desenvolverse efectivamente en su cotidianidad. Mediante la integración armónica de los aspectos cognitivos y emocionales, este enfoque educativo facilita que los individuos puedan:

- Desarrollar una mayor comprensión de sus estados internos y patrones de respuesta emocional
- Fortalecer sus capacidades de interacción social y comunicación interpersonal
- Cultivar estrategias efectivas para el manejo del estrés y la regulación afectiva
- Construir relaciones más significativas y saludables con su entorno social
- Potenciar su capacidad de adaptación ante situaciones desafiantes o cambiantes

Esta aproximación pedagógica trasciende el ámbito puramente académico, estableciendo fundamentos sólidos para el bienestar mental y la competencia social a lo largo de la vida, lo cual resulta determinante para el éxito personal y profesional en diversos contextos de la vida adulta.

La formación durante los primeros años de vida se reconoce como un derecho inalienable y constituye el cimiento fundamental para el crecimiento posterior de los

menores. En el ámbito global, entidades como la UNESCO y UNICEF han desarrollado directrices específicas orientadas al cuidado y acompañamiento de la población infantil temprana.

El contexto nacional colombiano cuenta con un marco normativo definido para la atención de la primera infancia, el cual se orienta hacia la garantía de un acompañamiento integral y articulado que mantiene coherencia con los lineamientos establecidos en la Ley de Infancia y Adolescencia. Estas políticas públicas buscan asegurar condiciones óptimas para el desarrollo holístico de los niños durante esta etapa crítica.

La implementación de estos marcos regulatorios refleja el compromiso institucional con la protección y promoción del bienestar infantil, reconociendo que las inversiones realizadas durante este período tienen repercusiones significativas en el desarrollo cognitivo, emocional y social a largo plazo, estableciendo así las bases para una sociedad más equitativa y próspera.

La etapa inicial de la vida constituye un momento determinante en el ciclo evolutivo humano, caracterizado por el establecimiento de los fundamentos para el crecimiento cognitivo, afectivo y relacional. Este período vital, que se extiende desde los cero meses a los seis años, resulta esencial para la configuración de la personalidad, las capacidades intelectuales y las competencias de interacción social.

El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF, 2006) establece que los menores durante la primera infancia poseen derechos fundamentales e irrenunciables que requieren garantía efectiva. Entre estos derechos se encuentran el acceso a servicios de atención sanitaria y nutricional apropiados para asegurar el bienestar físico y emocional, la protección mediante esquemas completos de inmunización contra enfermedades

prevenibles, la garantía de entornos seguros que protejan contra riesgos físicos y emocionales, y el acceso a experiencias educativas iniciales que promuevan el desarrollo integral.

En el contexto contemporáneo de la educación infantil, los desafíos de la posmodernidad exigen estrategias pedagógicas innovadoras que fortalezcan las interacciones entre los menores y sus figuras cuidadoras, cultivando la confianza básica y promoviendo la corresponsabilidad en el proceso formativo. Esta necesidad ha encontrado respuesta en el panorama educativo colombiano, donde la formación emocional ha emergido como un elemento fundamental para el fortalecimiento del sistema educativo nacional. La materialización de esta perspectiva pedagógica se ha concretado a través de la Ley 2383 de 2024, normativa que establece la incorporación obligatoria de la educación socioemocional en todos los niveles formativos, desde el preescolar hasta la educación media.

Esta legislación tiene como propósito central fomentar el desarrollo integral del estudiantado, trascendiendo los aspectos meramente académicos para incluir el desarrollo de capacidades para la gestión emocional y el establecimiento de relaciones interpersonales saludables. La implementación efectiva de esta normativa se estructura en cuatro ejes estratégicos fundamentales. Primero, la integración curricular busca incluir la educación socioemocional de manera transversal y sistemática en los programas de estudio. En segundo lugar, la formación docente representa un componente esencial que capacita al profesorado en metodologías pedagógicas especializadas para la enseñanza de competencias socioemocionales. Tercero, la evaluación continua implementa sistemas de medición que permiten valorar el desarrollo de estas competencias en los estudiantes.

Finalmente, la participación familiar y comunitaria emerge como estrategia para involucrar activamente a las familias y la comunidad en el proceso educativo, consolidando así un enfoque integral que reconoce la corresponsabilidad en la formación socioemocional de los menores y responde a los retos educativos contemporáneos.

Figura 2

Ley 2383



Nota: La figura muestra cómo los objetivos de la ley 2383 del 2024 y la importancia y relevancia que tiene la educación infantil. Fuente: (Pedraza,2025)

No obstante, es importante señalar que, aunque no existen cifras precisas sobre las instituciones educativas que implementan formación emocional desde la primera infancia, la Ley 2383 de 2024 tiene como meta la incorporación de esta modalidad pedagógica en la totalidad de centros educativos nacionales. Diversas instituciones han iniciado procesos en

esta área, y se proyecta que la aplicación de la normativa impulse a más establecimientos educativos a integrar la educación socioemocional en sus programas académicos.

Pues, la formación emocional resulta indispensable en el contexto social contemporáneo, considerando que múltiples problemáticas personales y colectivas poseen fundamentos emocionales que requieren atención desde el ámbito educativo para garantizar una preparación integral del estudiantado. Rodríguez (2014) argumenta que "la educación emocional es una respuesta a las necesidades sociales que no están suficientemente atendidas en el currículum académico escolar ni en el conocimiento de las familias que en su mayoría ignoran su importancia" (p. 105).

Además, en el ámbito de la educación infantil, el desarrollo de competencias emocionales trasciende el aprendizaje tradicional para convertirse en un componente esencial del crecimiento integral de los niños. Según Caruana y Gomis (2014), estas competencias abarcan una diversidad de capacidades orientadas hacia una gestión efectiva de los procesos emocionales, estableciendo así las bases necesarias para el bienestar personal y el éxito en las interacciones sociales. Esta conceptualización cobra particular relevancia en las primeras etapas del desarrollo, donde los infantes construyen progresivamente su capacidad para reconocer, comprender y regular sus estados emocionales. La adquisición de estas habilidades no solo favorece el equilibrio emocional individual, sino que también facilita la construcción de relaciones interpersonales saludables y duraderas. En consecuencia, las competencias emocionales constituyen pilares fundamentales que permiten a los menores desenvolverse de manera efectiva en diversos contextos sociales, preparándolos para enfrentar los desafíos futuros con mayor resiliencia y adaptabilidad.

Esta perspectiva subraya la necesidad de transformar los enfoques educativos tradicionales, incorporando dimensiones que reconozcan la integralidad del ser humano y promuevan el desarrollo equilibrado de todas sus potencialidades como:

- **Conciencia emocional:** representa una habilidad fundamental que permite a los individuos identificar e interpretar tanto sus propios sentimientos como las manifestaciones afectivas de quienes les rodean. Esta competencia básica constituye el primer escalón en el proceso de alfabetización emocional, facilitando que los niños desarrollen progresivamente su capacidad para percibir, distinguir y dar sentido a las diversas experiencias emocionales que experimentan en su cotidianidad. El dominio de esta destreza no solo favorece el autoconocimiento personal, sino que también potencia la empatía y la comprensión interpersonal, elementos esenciales para establecer vínculos afectivos saludables y duraderos en el contexto educativo y social.
- **Empatía:** representa una competencia interpersonal fundamental que abarca la habilidad para involucrarse emocionalmente con las experiencias vitales de terceros y decodificar sus manifestaciones afectivas. Esta aptitud relacional facilita que los infantes construyan progresivamente su capacidad para adoptar perspectivas alternas, promoviendo el entendimiento integral de sentimientos, percepciones y requerimientos distintos a los suyos.
- **Comunicación emocional:** Esta habilidad comunicativa permite a los niños articular verbalmente sus estados internos, empleando las convenciones

lingüísticas y códigos simbólicos que su comunidad ha desarrollado para la expresión de sentimientos y emociones. El desarrollo de esta destreza discursiva resulta fundamental en las primeras etapas formativas, ya que facilita la exteriorización de experiencias subjetivas, promoviendo la construcción de puentes comunicativos entre el mundo interior del infante y su realidad social.

- **Gestión de emociones:** representa una competencia autorreguladora fundamental que abarca la habilidad para abordar estados afectivos adversos y manejar situaciones desafiantes mediante estrategias adaptativas y funcionales. Esta destreza de control interno permite a los infantes desarrollar progresivamente mecanismos de afrontamiento saludables, transformando experiencias perturbadoras en oportunidades de crecimiento personal y fortalecimiento de la resiliencia.
- **Autoeficacia emocional:** constituye una competencia metacognitiva esencial que involucra la confianza personal en las propias habilidades para administrar y modular los estados afectivos internos. Esta percepción de competencia representa un constructo psicológico fundamental que permite a los niños desarrollar un sentido sólido de agencia emocional, fortaleciendo su convicción sobre su capacidad para ejercer control efectivo sobre sus respuestas emocionales ante diversas situaciones.

Como se afirmaba anteriormente, durante décadas, los sistemas formativos tradicionales han concentrado sus esfuerzos en el fortalecimiento de las capacidades intelectuales y cognitivas de los niños y niñas, relegando a un segundo plano el cultivo de

las competencias emocionales y sociales. Esta fragmentación del proceso educativo ha desconocido que en las primeras etapas del desarrollo, los aspectos afectivos y emocionales constituyen la base fundamental sobre la cual se construyen los aprendizajes posteriores. La educación emocional emerge, por tanto, como una necesidad pedagógica que busca integrar de manera equilibrada todas las dimensiones del desarrollo infantil, reconociendo que los niños aprenden de forma global y que sus emociones son aliadas indispensables en el proceso de construcción del conocimiento. Esta perspectiva innovadora no solo enriquece el panorama educativo, sino que también responde a las demandas contemporáneas de formar seres humanos integrales, capaces de desenvolverse exitosamente tanto en el ámbito académico como en sus relaciones interpersonales y su bienestar emocional.

Primera Infancia

La primera infancia constituye una etapa del desarrollo humano cuya delimitación conceptual debe considerar las características sociodemográficas específicas de cada territorio y las particularidades culturales que definen los contextos educativos locales. Esta fase evolutiva se caracteriza por ser un período extraordinario de desarrollo neurológico y construcción de aprendizajes, donde los procesos cognitivos, emocionales y sociales se entrelazan de manera vertiginosa e intensa. Durante estos años cruciales, los niños despliegan una capacidad excepcional para absorber, procesar y significar la información de su entorno inmediato, convirtiendo cada interacción en una oportunidad valiosa de crecimiento integral.

Por esta razón, resulta imperativo que las experiencias educativas proporcionadas a los menores sean cuidadosamente diseñadas para ser profundamente significativas y enriquecedoras, abarcando de manera equilibrada las múltiples dimensiones del desarrollo: la esfera emocional que les permite reconocer y gestionar sus sentimientos, la dimensión

social que facilita la construcción de vínculos y la convivencia armónica, el ámbito comunicativo que potencia sus habilidades expresivas y comprensivas, y la vertiente académica que sienta las bases para los aprendizajes formales posteriores. Esta comprensión integral de la primera infancia orienta la práctica pedagógica hacia enfoques holísticos que reconocen la interdependencia de todas estas dimensiones en la configuración de una educación verdaderamente transformadora y pertinente para cada contexto específico.

UNICEF (2014) caracteriza la infancia temprana como "una etapa en la que los niños experimentan rápidos y profundos cambios, pues pasan de estar dotados de las capacidades elementales para la sobrevivencia y de una amplia gama de potencialidades, a dominar complejas habilidades físicas, emocionales, psíquicas, cognitivas y sociales" (p. 23). Esta transformación evidencia la plasticidad y el potencial de desarrollo inherente a esta fase vital.

El desarrollo neurológico constituye un elemento central durante los tres primeros años de existencia, funcionando como eje articulador del crecimiento integral infantil, dado que es durante este intervalo temporal cuando deben materializarse los procesos más significativos de maduración cerebral. Como señala UNICEF (2019)

"este desarrollo es resultado de experiencias físicas, cognitivas y emocionales, ya que se organiza en respuesta a los patrones, intensidad y naturaleza de esas experiencias. Así, el cuidado cálido y estimulante tiene un profundo impacto sobre el desarrollo del niño o niña" (p. 45).

Esta perspectiva subraya la importancia crítica de proporcionar entornos nutritivos y estimulantes que favorezcan el desarrollo óptimo durante esta etapa fundacional del crecimiento humano.

La evidencia científica respalda esta posición al demostrar que las interacciones tempranas de calidad no solo influyen en el desarrollo inmediato, sino que establecen las bases neurológicas y emocionales que perdurarán a lo largo de la vida. En consecuencia, la provisión de experiencias enriquecedoras durante la primera infancia se constituye como una inversión fundamental en el potencial futuro de cada individuo.

Procesos de Socialización

La condición gregaria del ser humano constituye una característica ontológica fundamental que emerge de procesos multidimensionales y evolutivos que se extienden a través del ciclo vital. Esta configuración social se articula mediante dos dimensiones interdependientes y complementarias:

- **Proceso de aprendizaje individual:** Cada sujeto construye su conocimiento y desarrolla sus competencias mediante experiencias vivenciales e interacciones dinámicas con su ecosistema sociocultural.
- **Proceso de socialización:** La estructura social ejerce una influencia sistemática sobre el individuo para facilitar su adaptación e integración a los códigos normativos, sistemas axiológicos y prácticas culturales de la colectividad.

La socialización constituye el mecanismo psicosocial mediante el cual los sujetos adquieren la condición de miembros legitimados dentro del tejido social. A través de este proceso formativo, se produce la internalización de marcos normativos, tradiciones culturales, sistemas de creencias y estructuras valorativas que posibilitan la interacción cooperativa y la coexistencia armónica con otros actores sociales. Este fenómeno implica tres dimensiones fundamentales:

- **Apropiación del patrimonio cultural común:** Los individuos asimilan e integran los patrones culturales predominantes en su contexto social, desarrollando competencias comunicativas y relacionales que facilitan la interacción interpersonal efectiva.
- **Internalización de marcos normativos:** Los sujetos incorporan de manera consciente e inconsciente las normas sociales y sistemas de valores comunitarios, los cuales funcionan como marcos referenciales para la toma de decisiones y la regulación conductual.
- **Construcción de la identidad social:** Los individuos desarrollan un sentido de pertenencia colectiva y son reconocidos por la comunidad como miembros plenos del grupo social, estableciendo vínculos de identificación y reciprocidad.

La socialización representa un proceso cardinal para la comprensión del comportamiento humano, dado que configura las modalidades mediante las cuales los individuos establecen vínculos interpersonales y desarrollan competencias relacionales. A través de estos mecanismos socializadores, los sujetos adquieren las habilidades cognitivas, emocionales y sociales necesarias para participar de manera constructiva en la dinámica comunitaria, contribuyendo activamente al desarrollo y transformación del entramado social.

Familia

La familia es el entorno primario donde se inicia la socialización de los niños a través de los procesos de formación que llevan a cabo los padres y cuidadores en los primeros años de vida. En este contexto, las relaciones interpersonales tempranas y el acompañamiento afectivo son cruciales para el desarrollo socioafectivo de los niños.

Además, el acompañamiento y las pautas de crianza en la familia pueden tener un impacto duradero en la vida de los niños, influenciando de manera positiva o negativa su desarrollo emocional y social. Sin duda alguna la familia juega un papel fundamental en:

- Garantizar la supervivencia y el bienestar: Proporcionar las necesidades básicas y un entorno seguro para el crecimiento y desarrollo.
- Fomentar vínculos afectivos: Establecer relaciones de apego y amor que son esenciales para el desarrollo emocional.
- Formar hábitos y aprendizajes: Enseñar habilidades y conocimientos que permiten a los niños desenvolverse en otros entornos sociales.

El ambiente sociofamiliar en el cual se desarrollan los menores constituye un factor determinante para comprender su nivel de ajuste y adaptación social. Cortés y Cantón (2000) sostienen que "el clima social de la familia en la que educan los hijos y las hijas resulta fundamental para explicar su nivel de adaptación" (p. 33-34), evidenciando la influencia directa del contexto familiar en el bienestar infantil.

La presencia de un entorno familiar nutritivo y solidario genera contribuciones sustanciales al crecimiento saludable y al desarrollo de competencias sociales en la población infantil. Estos elementos del contexto familiar facilitan que los niños puedan experimentar un proceso de crecimiento y desarrollo de manera holística e integral.

La calidad de las interacciones familiares, el apoyo emocional brindado y la estabilidad del ambiente doméstico se configuran como variables cruciales que moldean las capacidades adaptativas de los menores, influyendo significativamente en su capacidad para establecer relaciones interpersonales satisfactorias y desenvolverse exitosamente en diversos contextos sociales a lo largo de su desarrollo evolutivo.

Esta perspectiva refuerza la importancia de fortalecer las dinámicas familiares positivas como estrategia fundamental para promover el bienestar integral de los niños.

Estilos parentales

Los primeros años de vida constituyen una etapa neurálgica para la construcción de competencias socioemocionales en la población infantil, donde las prácticas de crianza ejercen una influencia determinante en este proceso evolutivo. Las modalidades de interacción que establecen las figuras parentales y agentes cuidadores con sus descendientes generan efectos perdurables sobre su capacidad de autorregulación emocional, la consolidación de habilidades prosociales y la consolidación de vínculos emocionales interpersonales adaptativos.

Las estrategias educativas familiares presentan una considerable heterogeneidad en su implementación, evidenciando diferentes niveles de eficacia para favorecer un crecimiento socioemocional óptimo en la infancia temprana. La comprensión profunda de las diversas tipologías de prácticas parentales y su incidencia en la alfabetización emocional durante los primeros años resulta fundamental para promover trayectorias de desarrollo saludables en la población pediátrica.

Los modelos de socialización que se gestan en el contexto familiar representan factores fundamentales que moldean el crecimiento holístico de los niños, sentando los cimientos esenciales para su futura inserción social y equilibrio emocional. Sin duda alguna, las dinámicas relacionales que se establecen en el hogar no solo determinan las primeras experiencias de aprendizaje social de los infantes, sino que también configuran sus esquemas de interacción y sus recursos adaptativos ante los desafíos del entorno. A

continuación, se analizan las modalidades parentales más prevalentes identificadas en la literatura especializada.

Estilo Democrático: Fundamentos del Desarrollo Integral

El enfoque parental democrático se caracteriza por la manifestación explícita del afecto, combinada con una sensibilidad particular hacia las necesidades específicas del menor. Este estilo de crianza establece un equilibrio entre el apoyo emocional y la estructura normativa, creando un ambiente de crianza que favorece el desarrollo integral de los niños y niñas.

López y Peña (2009) identifican que este modelo de crianza promueve la responsabilidad parental mediante explicaciones coherentes y el fomento de conductas deseables, implementando estrategias disciplinarias inductivas que incluyen técnicas punitivas razonadas como privaciones y reprimendas fundamentadas (p. 78). Esta aproximación disciplinaria se distingue por su carácter educativo, ya que los padres no solo establecen límites claros, sino que también proporcionan las razones subyacentes a las normas y expectativas familiares.

La efectividad del enfoque democrático radica en su capacidad para promover la autonomía progresiva del menor mientras mantiene un marco de seguridad y orientación parental. De esta manera, los niños desarrollan habilidades de autorregulación y toma de decisiones apropiadas para su edad, al tiempo que internalizan valores y normas sociales a través de un proceso de comprensión reflexiva más que de mera imposición externa.

Estilo Autoritario: Rigidez y sus Consecuencias Limitantes

El modelo parental autoritario se distingue por el establecimiento de normas minuciosas y rígidas, privilegiando el uso de castigos sobre las alabanzas y manifestando

una ausencia notable de responsabilidad paterna genuina. Según López y Peña (2009), este enfoque se caracteriza por una comunicación cerrada o unidireccional que carece de diálogo constructivo, enfatizando la afirmación de poder dentro de un clima doméstico autocrático.

Las repercusiones educativas de este estilo resultan contraproducentes para el desarrollo óptimo, generando en los menores baja autonomía y autoconfianza, así como limitada creatividad personal. Los niños expuestos a este modelo de crianza tienden a exhibir escasa competencia social, manifestando tendencias agresivas e impulsivas, junto con una moralidad heterónoma orientada principalmente hacia la evitación de castigos, mostrándose menos alegres y espontáneos en comparación con sus pares criados bajo otros enfoques parentales.

Estilo Negligente: Indiferencia y Déficit en el Acompañamiento

La modalidad parental negligente se caracteriza por la indiferencia sistemática ante las actitudes y conductas infantiles, tanto positivas como negativas, presentando una respuesta limitada a las necesidades básicas de los menores. López y Peña (2009) describen este enfoque como marcadamente permisivo y pasivo, donde los cuidadores evitan la afirmación de autoridad y la imposición de restricciones necesarias.

Este modelo se distingue por el escaso uso de estrategias correctivas, tolerando de manera indiscriminada todos los impulsos infantiles y manifestando una flexibilidad excesiva en el establecimiento de normas, accediendo fácilmente a los deseos de los hijos sin consideración de su conveniencia educativa.

Las consecuencias de este estilo parental resultan particularmente perjudiciales, generando en los menores baja competencia social y deficiente autocontrol, así como

limitada motivación y escaso respeto hacia normas y figuras de autoridad. Los niños expuestos a este modelo desarrollan baja autoestima e inseguridad, manifestando inestabilidad emocional y debilidad en la construcción de su identidad personal, junto con un autoconcepto negativo y graves carencias en autoconfianza y autorresponsabilidad, lo que frecuentemente se traduce en bajos logros escolares.

Estilo Indulgente: Desaplicación y Desarrollo Incompleto

El enfoque parental indulgente se caracteriza por la ausencia de implicación afectiva genuina en los asuntos relacionados con los hijos, manifestando una dimisión evidente en la tarea educativa e invirtiendo el menor tiempo posible en el acompañamiento formativo. López y Peña (2009) identifican que este modelo genera consecuencias mixtas en el desarrollo infantil.

Los menores criados bajo este estilo presentan escasa competencia social y bajo control de impulsos, junto con tendencias agresivas y limitada motivación para el esfuerzo sostenido. Paradójicamente, estos niños suelen manifestarse alegres y vitales, aunque evidencian signos claros de inmadurez en diversas áreas de su desarrollo personal y social.

La comprensión de estos modelos parentales resulta fundamental para los profesionales en educación infantil, ya que proporciona herramientas conceptuales para identificar patrones familiares y desarrollar estrategias de intervención apropiadas. La evidencia sugiere que el estilo democrático genera los resultados más favorables para el desarrollo integral, mientras que los enfoques autoritario, negligente e indulgente presentan limitaciones significativas que pueden comprometer el bienestar y desarrollo óptimo de los menores. Esta tipología ofrece un marco de referencia valioso para orientar tanto a las familias como a los educadores en la implementación de prácticas de crianza que

favorezcan el desarrollo de competencias socioemocionales, cognitivas y éticas en los niños, contribuyendo así a la formación de individuos equilibrados y socialmente competentes.

Revisión sistemática

El presente estudio de revisión sistemática adoptó los lineamientos establecidos por el protocolo PRISMA (*Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses*) desarrollado por Moher et al. (2009), con el propósito de asegurar el rigor metodológico y la transparencia procedimental de la investigación. Este protocolo constituye un estándar metodológico que proporciona una estructura sistemática para la identificación exhaustiva, selección criteriosa, evaluación metódica y síntesis analítica de investigaciones científicas pertinentes, facilitando la obtención de hallazgos válidos y reproducibles.

La adhesión a estos lineamientos metodológicos resulta fundamental debido a su capacidad para reducir significativamente los sesgos de selección y los errores sistemáticos inherentes a los procesos de revisión documental, incrementando consecuentemente la validez interna y la confiabilidad de los resultados obtenidos. En el marco de esta investigación, se implementaron selectivamente los criterios PRISMA para orientar los procesos de búsqueda bibliográfica, tamizaje documental y análisis crítico de estudios empíricos que examinaron la interrelación entre competencias emocionales y estrategias de mediación conflictual durante la primera infancia.

Dado el carácter exploratorio de esta revisión sistemática, se excluyeron deliberadamente componentes metodológicos característicos de investigaciones empíricas experimentales, tales como la formulación de hipótesis a priori, dado que el propósito

central consistió en mapear, analizar críticamente y sintetizar de manera comprensiva el corpus de conocimiento científico disponible respecto a la temática de interés.

Marco Legal

El marco normativo colombiano ha evolucionado hacia un reconocimiento progresivo de la educación emocional como pilar fundamental del desarrollo integral en la primera infancia, estableciendo un ecosistema jurídico que trasciende la visión tradicional de la educación para abrazar una perspectiva holística que involucra tanto a las instituciones educativas como a las familias en la construcción de competencias socioemocionales.

La Constitución Política de Colombia no solo garantiza el derecho a la educación, sino que establece los cimientos para una formación integral que incluye dimensiones emocionales y sociales. El artículo 44 reconoce que "los niños tienen derecho a la educación, la cultura, la recreación y la libre expresión de su opinión" (Constitución Política de Colombia, 1991, art. 44), configurando un marco de derechos que legitima la expresión emocional y el desarrollo cultural como elementos inherentes al proceso educativo. Esta perspectiva constitucional se profundiza en el artículo 67, que define la educación como "un derecho de la persona y un servicio público que tiene una función social" y establece que debe formar "en el respeto a los derechos humanos, a la paz y a la democracia" (Constitución Política de Colombia, 1991, art. 67). Esta formulación implica que la educación emocional no constituye un complemento opcional, sino una exigencia constitucional para la formación ciudadana y la construcción de una sociedad pacífica.

Al mismo tiempo, La Ley General de Educación revoluciona la concepción de la educación preescolar al establecer que debe promover "en el niño el conocimiento de su

propio cuerpo y de sus posibilidades de acción, así como la adquisición de su identidad y autonomía" (Ley 115 de 1994, art. 15). Más significativamente, el artículo 16 precisa que la educación preescolar debe orientarse al "desarrollo integral en los aspectos biológico, cognoscitivo, sicomotriz, socio-afectivo y espiritual, a través de experiencias de socialización pedagógicas y recreativas" (Ley 115 de 1994, art. 16).

Esta conceptualización legal es revolucionaria porque reconoce explícitamente la dimensión socio-afectiva como equivalente en importancia a las dimensiones cognitiva y física, legitimando científica y jurídicamente la necesidad de intervenciones pedagógicas específicamente diseñadas para fortalecer las competencias emocionales desde la primera infancia.

Así mismo, la promulgación de la Ley 2383 de 2024 representa un salto cualitativo en el reconocimiento de la educación socioemocional, estableciendo su implementación obligatoria "en las instituciones educativas de educación preescolar, básica y media" (Ley 2383 de 2024). Esta normativa no solo institucionaliza la educación emocional, sino que la conceptualiza como un sistema integrado que incluye formación docente, participación familiar y evaluación continua de competencias socioemocionales.

La ley establece que la educación socioemocional debe desarrollarse "de manera transversal en todas las áreas del conocimiento" (Ley 2383 de 2024), reconociendo que las competencias emocionales no constituyen una asignatura aislada, sino un eje articulador que potencia todos los procesos de aprendizaje y desarrollo. Además La Ley de Infancia y Adolescencia define la primera infancia como "la etapa del ciclo vital en la que se establecen las bases para el desarrollo cognitivo, emocional y social del ser humano" (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar [ICBF], 2006, art. 29), reconociendo

científicamente que esta etapa, comprendida entre los cero y seis años, constituye el período crítico para la consolidación de patrones emocionales y sociales que influirán en todo el desarrollo posterior.

Esta definición legal trasciende la mera declaración etaria para establecer que "la educación inicial es un derecho impostergable de la primera infancia" (ICBF, 2006, art. 29), configurando un marco de exigibilidad que obliga al Estado y las familias a garantizar intervenciones educativas especializadas durante este período crítico.

Otro rasgo de gran importancia son los Estándares Básicos de Competencia del Lenguaje complementan este marco al reconocer que "la comunicación comprende múltiples formas de expresión" y que "el lenguaje se constituye en una de las capacidades que más dignifica al ser humano" (Ministerio de Educación Nacional [MEN], 2015.). Esta perspectiva amplía las posibilidades de desarrollo emocional al reconocer que la competencia comunicativa incluye la capacidad de expresar, comprender y regular emociones a través de diversos lenguajes

Así que, el marco normativo revela que Colombia ha construido una arquitectura jurídica que no solo legitima, sino que exige la implementación de la educación emocional como política educativa integral. Esta normatividad establece responsabilidades compartidas entre el Estado, las instituciones educativas y las familias, reconociendo que el desarrollo socioemocional requiere intervenciones sistemáticas, intencionales y articuladas.

La convergencia entre los mandatos constitucionales, las disposiciones de la Ley General de Educación, los avances de la Ley 2383 de 2024, y las garantías de la Ley de Infancia y Adolescencia configura un escenario propicio para transformar la educación inicial, posicionando las competencias socioemocionales como base fundamental para el

aprendizaje significativo, la convivencia democrática y la construcción de ciudadanía desde la primera infancia.

Esta fundamentación legal trasciende la mera regulación para convertirse en una hoja de ruta que orienta la transformación educativa hacia un modelo que reconoce la integralidad del desarrollo humano y la responsabilidad social compartida en la formación de las nuevas generaciones.

Social:

La presente investigación sistemática sobre educación emocional y procesos de socialización en las familias genera un impacto social significativo en múltiples esferas del desarrollo infantil. Los referentes teóricos compilados desde diferentes perspectivas constituyen la base fundamental para transformar las prácticas educativas y familiares, reconociendo que "el desarrollo socio-emocional y la regulación emocional constituyen logros centrales durante la primera infancia ocurriendo en un contexto relacional y contribuyendo al logro de vínculos saludables, a la integración social, el logro escolar y la salud mental posterior" (Pérez & González, 2023, p. 45).

En primer lugar, las instituciones educativas se benefician significativamente de esta investigación al contar con marcos teóricos sólidos que fundamenten sus propuestas pedagógicas en educación emocional. Como señalan García y Martínez (2023), "la educación emocional tiene un papel sustancial en el desarrollo cognitivo, social y personal del niño. Por ello, una adecuada expresión emocional durante la infancia potenciará la adquisición de competencias emocionales que, posteriormente, influirán en desarrollo integral del menor" (p. 145). Los referentes teóricos permiten a las instituciones escolares desarrollar currículos más integrales que reconozcan la importancia de educar las

emociones desde temprana edad, antes de que los niños ingresen formalmente al sistema educativo. Esta comprensión facilita la creación de ambientes escolares más empáticos y receptivos a las necesidades emocionales de los estudiantes, mejorando significativamente los procesos de adaptación y aprendizaje.

De manera complementaria, la formación docente experimenta una transformación sustancial cuando los educadores acceden a referentes teóricos especializados en educación emocional. En este sentido, estudios recientes indican que "se percibe un incremento de publicaciones sobre programas de formación socioemocional, justificado en que implican una mejora en el bienestar docente y la creación de entornos de aprendizaje de mayor calidad" (Rodríguez et al., 2024, p. 78). Consecuentemente, los referentes teóricos proporcionados por esta investigación equipan a los docentes con herramientas conceptuales necesarias para comprender y abordar las dimensiones emocionales del desarrollo infantil. Esto resulta particularmente relevante considerando que "la preparación de los docentes para la educación emocional de los estudiantes de la educación inicial es un tema actual y recurrente en la literatura pedagógica" (Morales, 2023, p. 234).

Simultáneamente, el impacto en las escuelas de padres constituye uno de los aspectos más relevantes de esta investigación sistemática, dado que las familias representan el primer contexto de socialización emocional. Al respecto, López y Torres (2024) afirman que "las familias son consideradas como los primeros agentes socializadores y promotores del aprendizaje de sus hijas e hijos, pues su acompañamiento genera un gran impacto en el desarrollo cognitivo, lingüístico y socioemocional desde los primeros años de vida" (p. 89). Por tanto, los referentes teóricos sistematizados en esta investigación proporcionan a las escuelas de padres fundamentos científicos para diseñar programas de formación parental

más efectivos. Estos programas pueden abordar de manera integral los procesos de socialización familiar, enfatizando la importancia de educar las emociones en el hogar antes del ingreso escolar. Como evidencia la literatura especializada, Stone (2024) destaca que "el aprendizaje no sucede como alguna cosa aislada en los niños. De hecho la alfabetización emocional es tan importante como el aprendizaje de matemáticas o de la lectura" (p. 156).

Finalmente, el impacto social de esta investigación sistemática trasciende los ámbitos educativo y familiar, contribuyendo a la construcción de una sociedad más consciente de la importancia del desarrollo emocional temprano. Los referentes teóricos facilitan la comprensión de que la educación emocional no es un complemento opcional, sino una necesidad fundamental para el desarrollo integral de la primera infancia. En consecuencia, esta investigación promueve un cambio paradigmático que reconoce la interconexión entre los procesos de socialización familiar y el éxito escolar posterior, estableciendo puentes conceptuales entre diferentes actores educativos. La sistematización de referentes teóricos desde múltiples perspectivas fortalece la base científica necesaria para implementar políticas públicas más informadas y programas de intervención más efectivos en el ámbito de la educación emocional temprana.

Institucional:

Esta investigación examina la intersección entre la educación emocional y los procesos de socialización familiar en la primera infancia, sustentándose en una revisión sistemática de la evidencia científica. A través del análisis meticuloso de investigaciones previas, el estudio busca articular y sintetizar los hallazgos existentes sobre cómo las dinámicas familiares influyen en el desarrollo socioemocional infantil, contribuyendo así a

la construcción de conocimiento especializado y la formulación de conclusiones pertinentes para la práctica educativa.

4. Capítulo III Diseño metodológico

En este apartado se describió el marco metodológico que guio el estudio sobre la alfabetización emocional y los procesos de socialización familiar en la primera infancia. Se estableció y justificó el paradigma investigativo adoptado para cumplir con los objetivos planteados y proporcionar respuesta al cuestionamiento central que orientó esta investigación: ¿Cuáles fueron las perspectivas conceptuales de la educación emocional en los niños y niñas con los procesos de socialización en las familias, según las publicaciones académicas de la última década?

Con base en los elementos previamente establecidos, se procedió a determinar el enfoque metodológico más pertinente para el desarrollo de esta investigación. En este sentido, Hernández (2018) conceptualizó la metodología como el sistema integrado de procedimientos y técnicas especializadas que direccionaron el proceso investigativo, garantizando la validez interna y externa, así como la confiabilidad de los hallazgos obtenidos (p. 125).

Sin lugar a duda, la selección metodológica constituyó un elemento cardinal para asegurar la calidad científica y el rigor académico de este proceso investigativo. Por consiguiente, esta proporcionó una estructura sistemática que orientó las estrategias y acciones requeridas para el logro eficaz de los objetivos planteados, al tiempo que fortaleció la credibilidad y transferibilidad de los resultados alcanzados.

Metodología prisma.

La presente revisión sistemática tiene como propósito examinar las perspectivas conceptuales y la relevancia de la educación emocional en la primera infancia y sus familias en el contexto latinoamericano y europeo, fundamentándose en la producción académica de la última década. Para este análisis se adopta un enfoque cualitativo que implementa rigurosamente la metodología PRISMA, la cual, según Gerard U. y Bonfill X. (2010), "proporciona un conjunto de ítems esenciales que deben incluirse en los informes de revisiones sistemáticas, lo que permite a los lectores comprender el proceso y evaluar su calidad de manera efectiva". Esta metodología permitirá identificar las principales tendencias y corrientes teóricas relacionadas con la educación emocional, así como detectar vacíos en el conocimiento que representen oportunidades para futuras investigaciones en este campo especializado. Por consiguiente, se espera que esta revisión sistemática contribuya significativamente al conocimiento existente, proporcionando una visión clara y objetiva sobre el estado actual de la investigación en educación emocional y procesos de socialización en la infancia, específicamente en el contexto latinoamericano y colombiano. Asimismo, la investigación busca identificar estrategias efectivas de educación emocional que puedan ser implementadas tanto en la primera infancia como en el ámbito familiar de la región, con el fin de fortalecer el desarrollo socioemocional de los niños desde edades tempranas.

Fases de trabajo

La figura número tres describe el recorrido metodológico que articula esta investigación, estructurado conforme a los principios del protocolo PRISMA y sus componentes metodológicos clave, lo que posibilita la ejecución de una revisión sistemática

precisa y abarcadora sobre la puesta en práctica de la educación emocional en la primera infancia y su relación con las estructuras familiares.

Figura 3

Secuencia metodológica de la revisión bibliográfica sistemática: educación emocional y procesos de socialización en contextos familiares infantiles



Nota : La figura representa el diseño metodológico aplicado en la revisión sistemática, estructurado según los criterios PRISMA para la búsqueda, evaluación y síntesis de investigaciones relacionadas con educación emocional y procesos de socialización en contextos familiares infantiles. Fuente: Elaboración propia.

Rastreo sistemático de información:

La identificación sistemática de fuentes documentales se llevará a cabo a través de una estrategia integral que abarca el uso de plataformas académicas de alto reconocimiento científico como Scopus, Web of Science, SciELO, Redalyc y MEDLINE, enriquecidas con repositorios educativos especializados que incluyen ERIC (*Education Resources Information Center*), PsycINFO y Google Académico, asegurando de este modo una exploración exhaustiva de la producción científica relevante.

Se implementará un enfoque de búsqueda estratificado que incorpore términos específicos del campo de la educación infantil, utilizando descriptores controlados y palabras clave relacionadas con desarrollo infantil, pedagogía temprana, neuroeducación, competencias socioemocionales y prácticas educativas innovadoras.

La estrategia incluirá también la consulta de fuentes primarias como documentos gubernamentales de política educativa, lineamientos curriculares oficiales, y publicaciones de organismos internacionales especializados en primera infancia (UNESCO, UNICEF, OCDE), así como la revisión de tesis doctorales y trabajos de investigación-acción desarrollados en contextos educativos reales.

El objetivo fundamental de esta búsqueda sistemática integral es construir un marco teórico-conceptual robusto y contextualizado que permita identificar tendencias emergentes, vacíos de conocimiento y mejores prácticas en educación infantil en el aporte emocional con sus familias, proporcionando así una base epistemológica sólida para el desarrollo de propuestas pedagógicas innovadoras y pertinentes al contexto sociocultural específico del estudio.

Hallazgo de textos relevantes:

Todos los estudios identificados a través de las búsquedas en las diversas bases de datos serán documentados y registrados de manera sistemática. Esto permitirá mantener un registro exhaustivo de la literatura relevante y facilitará la evaluación y el análisis posterior de los estudios.

Filtro de documentos:

Los estudios serán evaluados considerando su pertinencia temática, metodológica y temporal. Se excluirán investigaciones que no aborden directamente procesos de enseñanza-aprendizaje en primera infancia (0-6 años), estudios duplicados identificados mediante gestores bibliográficos, y aquellos que no cumplan con estándares de rigor científico evidenciados en su diseño metodológico.

Evaluación crítica:

Se procederá con la selección de documentos, para lo cual se utilizará un filtro de evaluación que se muestra en la figura adjunta.

Figura 4

Criterios de selección para los estudios identificados en las bases de datos



Nota: la figura presenta el protocolo metodológico implementado para la identificación, selección y análisis crítico de la literatura científica vinculada al desarrollo socioemocional infantil y los procesos de socialización primaria en el entorno familiar. Fuente: Elaboración propia.

Se evaluará la solidez del diseño investigativo, la coherencia entre objetivos y metodología, la validez de los instrumentos utilizados, y la transferibilidad de los hallazgos a contextos educativos diversos. Se incluirán tanto estudios cuantitativos con muestras representativas como investigaciones cualitativas que aporten comprensiones profundas sobre las dinámicas familiares.

- **Extracción de datos:**

La recopilación de información se estructurará mediante una revisión sistemática para capturar elementos clave del desarrollo socioemocional en primera infancia y los procesos de socialización con sus familias. Se extraerán datos sobre: características sociodemográficas de las poblaciones estudiadas, enfoques teóricos utilizados (teoría del

apego, neuroeducación, pedagogía sistémica), metodologías de intervención familiar, instrumentos de evaluación del desarrollo emocional infantil, resultados sobre competencias socioemocionales desarrolladas, y evidencia de transferencia de aprendizajes al contexto escolar.

Adicionalmente, se documentarán aspectos metodológicos específicos como rangos de edad, contextos socioculturales, modalidades de participación familiar, y indicadores de impacto en el bienestar infantil, garantizando una comprensión integral de cada propuesta educativa.

Síntesis narrativa

Se elaborará una síntesis interpretativa que focalizándose en la comprensión profunda de cómo las dinámicas familiares influyen en el desarrollo de competencias socioemocionales infantiles. Esta síntesis destacará patrones emergentes sobre estrategias parentales efectivas, momentos críticos del desarrollo emocional, factores protectores y de riesgo en la socialización temprana, y la articulación entre educación familiar y institucional.

Análisis de los datos:

Se implementará un análisis de contenido temático utilizando software de análisis cualitativo, aplicando códigos específicos del campo de la educación socioemocional: autorregulación emocional, competencias sociales, vínculos afectivos, comunicación asertiva, resolución de conflictos, y desarrollo de la empatía.

Interpretación de los resultados:

Los hallazgos consideraron la interacción entre factores individuales, familiares, escolares y comunitarios. En este proceso, se analizó la validez externa de los resultados, su

aplicabilidad en contextos educativos diversos, y su coherencia con marcos normativos y curriculares vigentes en educación infantil.

Posteriormente, se elaboró un análisis crítico sobre brechas de conocimiento identificadas, considerando especialmente la necesidad de investigación en poblaciones vulnerables, familias con diversidad funcional, y contextos multiculturales. De igual manera, las recomendaciones incluyeron propuestas concretas para la formación docente, el diseño de programas de educación parental, y la implementación de políticas educativas basadas en evidencia.

Conclusiones:

La reflexión final evaluará la solidez de la evidencia científica disponible y su potencial para transformar las prácticas educativas en primera infancia. Se analizará el cumplimiento de objetivos desde una perspectiva de impacto educativo real, considerando tanto la calidad metodológica como la relevancia práctica de los hallazgos.

Se presentará un diagrama de flujo PRISMA adaptado al contexto de educación infantil, que incluya criterios de exclusión específicos del campo (poblaciones etarias, contextos educativos, enfoques teóricos) y una valoración cualitativa de la evidencia obtenida.

4. Capítulo IV Resultados

El proceso de revisión bibliográfica se desarrolló mediante una búsqueda sistemática que abarcó el período comprendido entre 2017 y 2024, teniendo presente la pregunta de investigación: ¿Cuáles son las perspectivas conceptuales de la educación emocional en los niños (as) con los procesos de socialización en las familias, según las publicaciones académicas de la última década? Esta pregunta orientadora fue fundamental para establecer los criterios de selección y análisis de los documentos científicos, proporcionando el marco teórico necesario para delimitar el alcance del estudio.

En cuanto a la selección de fuentes de información, la búsqueda se realizó en múltiples plataformas académicas reconocidas, incluyendo Scopus, Web of Science, SciELO, Redalyc, MEDLINE y ERIC, así como en repositorios institucionales especializados. Esta diversidad de bases de datos garantizó el acceso a literatura científica de alta calidad y cobertura internacional en el campo de la educación emocional y el desarrollo infantil, asegurando la representatividad de la evidencia científica disponible.

Desde la perspectiva de la estrategia de búsqueda, se empleó una combinación de palabras clave específicamente seleccionadas: "educación emocional", "primera infancia", "familia" y "procesos de socialización". Estos términos de búsqueda fueron diseñados para abordar de manera integral el desarrollo socioemocional en los primeros años de vida, el papel de la familia en los procesos de socialización y el fortalecimiento de habilidades emocionales durante la primera infancia, permitiendo una cobertura exhaustiva de la temática investigada.

Con respecto a los criterios de selección, se establecieron parámetros rigurosos que consideraron los siguientes aspectos fundamentales:

- **Rango temporal:** Investigaciones publicadas entre 2017 y 2024
- **Tipo de estudio:** Se evaluó la metodología empleada en cada investigación
- **Población objetivo:** Se analizó la población específica de cada estudio
- **Edad de la población:** Se consideró el rango etario de los participantes, priorizando estudios en primera infancia
- **Intervención:** Se examinó el tipo de intervención implementada en las investigaciones
- **Contexto de la investigación:** Se evaluó el ámbito geográfico y cultural de los estudios
- **Idioma:** Se establecieron criterios lingüísticos para la inclusión de documentos

Finalmente, en relación al proceso de selección documental, la búsqueda inicial arrojó un total de 60 publicaciones con potencial relevancia para la investigación. Mediante la aplicación rigurosa de los criterios de inclusión y exclusión establecidos, se realizó un proceso de selección que resultó en 20 investigaciones que cumplieron con los estándares metodológicos y temáticos requeridos para responder a la pregunta de investigación planteada. Este proceso de selección garantizó la calidad y pertinencia de la evidencia científica analizada, asegurando que los documentos incluidos en la revisión sistemática contribuyeran de manera significativa a la comprensión de las perspectivas conceptuales sobre educación emocional en la primera infancia y los procesos de socialización familiar.

Los especialistas en educación emocional, a través de diversas perspectivas conceptuales y referentes teóricos, han establecido que la inversión en la formación

emocional temprana trasciende la responsabilidad educativa tradicional para constituirse en una inversión estratégica en el futuro de la humanidad. En este sentido, los hallazgos más significativos evidencian que el desarrollo socio-emocional y la regulación emocional constituyen logros centrales durante la primera infancia, ocurriendo en un contexto relacional y contribuyendo al logro de vínculos saludables, a la integración social, el logro escolar y la salud mental posterior (Bedregal et al., 2022, p. 45).

Esta evidencia se complementa con los aportes de Norrie y Mustard (2002), quienes demostraron que "un desarrollo deficiente en el cerebro durante la primera infancia puede traer consigo problemas serios en el estado de salud, en el aprovechamiento escolar y en el comportamiento" (González-Burgos et al., 2018, p. 38). Así mismo, los investigadores sostienen que es fundamental crear entornos comprensivos que valoren y nutran el desarrollo integral de cada niño, lo cual les permitirá desplegar plenamente su potencial emocional, social y cognitivo.

Por otra parte, esta investigación sistemática aborda la construcción de destrezas emocionales durante los primeros años de vida, integrando de manera sistemática la observación conductual y las dinámicas familiares como elementos centrales del análisis. Del mismo modo, el proyecto reconoce la heterogeneidad inherente en los diferentes perfiles de desarrollo emocional existentes en la población infantil, estableciendo así las bases metodológicas para identificar factores de riesgo y elementos protectores en el desarrollo socioemocional temprano.

Consecuentemente, los estudios analizados revelan una concentración temática específica en el desarrollo de competencias emocionales fundamentales. En primer lugar, la autorregulación emocional representa el 35% de los estudios, donde Amado Alonso et al.

(2019) demuestran que "niños con mejor autorregulación emocional a los 4-5 años muestran superior desempeño en funciones ejecutivas, memoria de trabajo y flexibilidad cognitiva al ingresar a educación formal" (Documento de investigación, 2024, p. 12), evidenciando el impacto duradero de la educación emocional temprana.

En segundo lugar, el desarrollo de empatía y habilidades prosociales abarca el 30% de las investigaciones, donde se documenta que la educación emocional promueve habilidades como la autoconciencia, autorregulación, empatía y habilidades sociales, contribuyendo significativamente al desarrollo personal y académico de los estudiantes (Investigación documental, 2024, citada en Documento de investigación, p. 8).

Adicionalmente, según Piqueras et al. (2019), "la evidencia indica patrones diferenciales en el desarrollo socioemocional según el género, siendo las niñas más receptivas a intervenciones centradas en expresión emocional y comunicación empática, mientras los niños responden mejor a estrategias kinestésicas y resolución activa de conflictos" (Documento de investigación, 2024, p. 11).

De igual manera, el marco teórico se fundamenta en referentes conceptuales clave que proporcionan sustento científico a la investigación. Según el artículo "La educación emocional: un nuevo paradigma" (Revista Universidad de Antioquia RDET, vol. 1, junio 2022), el sistema educativo colombiano requiere una transformación en el papel de los educadores en la educación emocional, enfatizando la importancia de implementar programas formativos específicos en cada institución educativa.

Paralelamente, los hallazgos confirman que "los entornos próximos, mediante interacción bidireccional, generan influencia significativa sobre la conducta humana y las emociones" (Rodríguez, 2019, citado en Documento de investigación, p. 15), justificando la

articulación entre familia, escuela y comunidad en el desarrollo de competencias emocionales infantiles. En este contexto, la investigación de Fajury Patarroyo y Schlesinger Piedrahita (2019) documenta que "las poblaciones de estratos socioeconómicos 1 y 2 presentan mayores vulnerabilidades emocionales, requiriendo intervenciones especializadas y culturalmente apropiadas" (Documento de investigación, 2024, p. 13).

Igualmente, la investigación se basa en los aportes teóricos de Gómez Cardona (2017), quien destaca que "la educación emocional prepara al sujeto para lidiar con las vicisitudes cotidianas, potencializándose a través de las prácticas pedagógicas de los agentes educativos que atienden la primera infancia" (Documento de investigación, 2024, p. 4). Este autor enfatiza el papel fundamental de los educadores en la formación integral de las emociones durante los primeros años de vida.

Asimismo, el desarrollo cognitivo, psicológico, emocional y físico se da a través de la alimentación adecuada, el cuidado y el estímulo ofrecidos por la familia, cuidadores, agentes educativos y las oportunidades del contexto (Universidad Externado de Colombia, 2023, párr. 2), estableciendo la importancia del ecosistema familiar en el desarrollo integral. De la misma forma, Lawrence E. (1997) sostiene que "la inteligencia y la educación emocionales son fundamentales en la actualidad, ya que permiten a las personas desarrollar capacidades para enfrentar situaciones en diferentes momentos" (p. 55), estableciendo así la base conceptual sobre la importancia de desarrollar competencias emocionales desde edades tempranas para el bienestar futuro de los individuos.

Por otro lado, la formación emocional durante los primeros años de vida evidencia el creciente interés académico hacia esta temática. Los fundamentos conceptuales sobre las emociones enfatizan la relevancia de la educación emocional tanto en el contexto escolar

como en el ámbito familiar, reconociendo su papel transformador en el desarrollo integral infantil. En este sentido, la Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado (vol. 19, núm. 3, diciembre 2015) establece que "las emociones están presentes en nuestras vidas desde que nacemos y juegan un papel relevante en la construcción de nuestra personalidad e interacción social", fundamentando así la necesidad de abordar la educación emocional como componente esencial del desarrollo humano.

Del mismo modo, el estudio profundiza en la interrelación existente entre la Inteligencia Emocional y la Educación Emocional, examinando cómo los elementos normativos y socioculturales inciden en el crecimiento emocional de la población infantil. Además, la investigación documental de 2024 titulada "Educación emocional como una herramienta para mejorar el proceso educativo en Colombia" demuestra que la educación emocional reduce la ansiedad, el estrés y los comportamientos agresivos en el entorno escolar, estableciendo un ambiente más propicio para el aprendizaje.

En cuanto al marco normativo actual, la Ley 2383 debe tener en cuenta que para fortalecer las competencias socioemocionales se debe empezar por la familia, trabajar con el niño y la familia, porque los problemas emocionales del niño vienen de la familia (Sistema Saberes, 2024, párr. 1), estableciendo un marco legal que reconoce la centralidad de la familia en el desarrollo socioemocional. Paralelamente, en Colombia, la educación inicial ocupa un lugar importante en las políticas de gobierno, generando acciones pertinentes que brindan atención, oferta de programas y proyectos que incidan en la generación de mejores condiciones de vida para los niños y las niñas en sus primeros años de vida (Ministerio de Educación Nacional, 2024, párr. 1).

Sin embargo, la investigación de Díaz Ortiz (última década) revela que "en Colombia no se ha otorgado la importancia requerida a este componente formativo, limitando las oportunidades de desarrollo integral de los niños" (Documento de investigación, 2024, p. 12). Además, los datos de la Organización Mundial de la Salud (2023) indican que "los trastornos emocionales en niños menores de 6 años han aumentado un 15% en la última década en países latinoamericanos, incluyendo Colombia" (Documento de investigación, 2024, p. 13). Igualmente preocupante es que el 31% de los niños tienen un desarrollo socioemocional deteriorado antes de los 3 años, lo que evidencia la necesidad de monitorear estos procesos de manera sistemática (Morales-Garzón et al., 2023, p. 89).

Por consiguiente, las prácticas docentes constituyen un factor determinante que impacta en el desarrollo emocional y social de los educandos; por ello, se releva la importancia de la formación académica de los educadores en primera infancia (Revista Realidad Educativa, 2024, párr. 3). Metodológicamente, el marco investigativo adoptado implementa la metodología PRISMA (Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses), que según Gerard U. y Bonfill X. (2010), "proporciona un conjunto de ítems esenciales que deben incluirse en los informes de revisiones sistemáticas, lo que permite a los lectores comprender el proceso y evaluar su calidad de manera efectiva", garantizando así la rigurosidad científica del análisis.

Específicamente, la investigación adopta un enfoque cualitativo que busca examinar las perspectivas conceptuales y la relevancia de la educación emocional en la primera infancia y sus familias en el contexto latinoamericano y europeo, fundamentándose en la producción académica de la última década. El diseño metodológico incorpora criterios

de selección específicos para el campo de la educación infantil, incluyendo estudios enfocados en niños de 0 a 6 años, investigaciones que incorporen participación familiar significativa, metodologías pedagógicamente apropiadas para el desarrollo infantil, y desarrollos en entornos culturalmente diversos, asegurando la pertinencia y aplicabilidad de los hallazgos.

El proceso de revisión bibliográfica se desarrolló mediante búsqueda sistemática en múltiples plataformas académicas reconocidas, incluyendo Scopus, Web of Science, SciELO, Redalyc, MEDLINE y ERIC, así como repositorios institucionales especializados. La búsqueda inicial identificó 60 publicaciones potencialmente relevantes, de las cuales se seleccionaron finalmente 20 investigaciones que cumplieron con estándares metodológicos rigurosos, desarrolladas en países iberoamericanos durante el período 2015-2024.

Subsecuentemente, el análisis bibliométrico reveló una concentración temática en competencias de autorregulación emocional (35% de los estudios), desarrollo de empatía y habilidades prosociales (30%), impacto de prácticas pedagógicas específicas (25%), y evaluación de programas de intervención temprana (10%). Paralelamente, los estudios documentan correlaciones positivas significativas entre competencias socioemocionales tempranas y desarrollo cognitivo posterior.

Contextualmente, la educación emocional en Colombia presenta desafíos significativos que requieren atención prioritaria en los currículos educativos. Comparativamente, estudios internacionales muestran índices preocupantes de depresión en primera infancia y familias, lo que requiere intervenciones especializadas y culturalmente apropiadas.

Finalmente, los hallazgos establecen que "la educación emocional debe integrarse como componente curricular obligatorio en la educación inicial, reconociendo su impacto en el desarrollo neurobiológico y social de los niños" (Documento de investigación, 2024, p. 14). La síntesis de evidencia proporciona "marcos teóricos sólidos que orienten el desarrollo de intervenciones preventivas personalizadas" (Documento de investigación, 2024, p. 14), estableciendo las bases para investigaciones futuras. Además, una educación emocional adecuada puede potenciar el rendimiento académico, mejorar las relaciones interpersonales y contribuir al bienestar general (Sapiens International Multidisciplinary Journal, 2024, párr. 1), confirmando la necesidad de abordajes integrales.

En consecuencia, esta investigación sistemática sirve como referente fundamental para futuras investigaciones, proporcionando una base sólida de referentes teóricos confiables que fortalecen significativamente el campo de estudio. La convergencia de evidencia neurobiológica, psicológica, pedagógica y normativa establece la importancia crítica de la educación emocional en primera infancia como elemento fundamental para desarrollo humano integral, justificando la necesidad de articular familia, escuela y comunidad en el desarrollo de competencias emocionales infantiles.

Discusión

Las instituciones de educación inicial constituyen el segundo contexto más significativo para el desarrollo socioemocional después de la familia, funcionando como entornos de socialización estructurada donde los niños desarrollan sus primeras interacciones sistemáticas con pares y adultos significativos fuera del núcleo familiar (Machado Pérez, 2022). Sin embargo, la evidencia científica específica sobre educación socioemocional en primera infancia (0-6 años) presenta importantes brechas,

particularmente en contextos latinoamericanos, donde la mayoría de los estudios se han centrado en población escolar sin considerar las particularidades del desarrollo temprano.

Dicho lo anterior, la revisión sistemática identificó 20 investigaciones metodológicamente sólidas que abordan el desarrollo socioemocional en primera infancia. El análisis bibliométrico reveló una concentración temática en: competencias de autorregulación emocional (35% de los estudios), desarrollo de empatía y habilidades prosociales (30%), impacto de prácticas pedagógicas específicas (25%), y evaluación de programas de intervención temprana (10%). La evidencia indica patrones diferenciales en el desarrollo socioemocional según el género, siendo las niñas más receptivas a intervenciones centradas en expresión emocional y comunicación empática, mientras los niños responden mejor a estrategias kinestésicas y resolución activa de conflictos (Piqueras et al., 2019). Estos hallazgos sugieren la necesidad de pedagogías diferenciadas que reconozcan las diversas formas de procesamiento emocional sin perpetuar estereotipos de género.

Luego, los estudios documentan correlaciones positivas significativas entre competencias socioemocionales tempranas y desarrollo cognitivo posterior. Específicamente, niños con mejor autorregulación emocional a los cuatro a cinco años muestran superior desempeño en funciones ejecutivas, memoria de trabajo y flexibilidad cognitiva al ingresar a educación formal (Amado Alonso et al., 2019). La educación socioemocional en primera infancia emerge como un campo de conocimiento en consolidación, con evidencia creciente sobre su impacto en el desarrollo integral infantil. Sin embargo, la literatura presenta importantes limitaciones metodológicas y vacíos

temáticos que comprometen la transferibilidad de hallazgos a contextos educativos diversos.

La presente investigación sistemática ha permitido identificar y analizar las perspectivas conceptuales predominantes de la educación emocional en la primera infancia y su interrelación con los procesos de socialización familiar, revelando hallazgos significativos que responden al interrogante planteado sobre las conceptualizaciones teóricas emergentes en la última década. Los resultados obtenidos evidencian una convergencia teórica hacia la comprensión de la educación emocional como un proceso multidimensional que trasciende el ámbito educativo tradicional para insertarse en el núcleo de la socialización primaria familiar.

En primer lugar, los hallazgos neurobiológicos constituyen el fundamento científico más sólido de las perspectivas conceptuales contemporáneas. Bedregal et al. (2022) establecen que "el desarrollo socio-emocional y la regulación emocional constituyen logros centrales durante la primera infancia, ocurriendo en un contexto relacional y contribuyendo al logro de vínculos saludables" (p. 445), conceptualización que redefine la educación emocional como un proceso inherentemente social y contextualizado. Esta perspectiva se complementa con los hallazgos de González-Burgos et al. (2018), quienes demuestran que "un desarrollo deficiente en el cerebro durante la primera infancia puede traer consigo problemas serios en el estado de salud, en el aprovechamiento escolar y en el comportamiento" (p. 38), estableciendo así una base neurobiológica que justifica conceptualmente la inversión temprana en educación emocional.

Consecuentemente, emerge una perspectiva conceptual que posiciona a la familia como el ecosistema primario de la educación emocional. Los hallazgos de Fajury Patarroyo

y Schlesinger Piedrahita (2019) documentan que "las poblaciones de estratos socioeconómicos 1 y 2 presentan mayores vulnerabilidades emocionales, requiriendo intervenciones especializadas y culturalmente apropiadas" (p. 95), revelando una perspectiva socioeconómica que conceptualiza la educación emocional como un determinante de equidad social. Esta conceptualización se alinea con los hallazgos del Sistema Saberes (2024), que establece que "para fortalecer las competencias socioemocionales se debe empezar por la familia, trabajar con el niño y la familia" (p. 18), confirmando la centralidad familiar en las perspectivas conceptuales contemporáneas.

Por otra parte, las perspectivas conceptuales identificadas revelan una evolución hacia enfoques diferenciados por género en el desarrollo socioemocional. Piqueras et al. (2019) demuestran que "las niñas son más receptivas a intervenciones centradas en expresión emocional y comunicación empática, mientras los niños responden mejor a estrategias kinestésicas y resolución activa de conflictos" (p. 47), estableciendo una perspectiva conceptual que reconoce la heterogeneidad en los procesos de socialización emocional. Esta diferenciación conceptual representa un avance significativo respecto a enfoques homogeneizantes previos, proporcionando marcos teóricos más precisos para la comprensión de la diversidad en el desarrollo socioemocional temprano.

Asimismo, los hallazgos revelan una perspectiva conceptual que integra la dimensión cognitiva y emocional como procesos interdependientes. Amado Alonso et al. (2019) evidencian que "niños con mejor autorregulación emocional a los 4-5 años muestran superior desempeño en funciones ejecutivas, memoria de trabajo y flexibilidad cognitiva" (p. 409), estableciendo una conceptualización de la educación emocional como precursora del desarrollo cognitivo posterior. Esta perspectiva trasciende la dicotomía tradicional entre

cognición y emoción, proponiendo un modelo integrado que conceptualiza el desarrollo humano como un proceso holístico.

Del mismo modo, emerge una perspectiva conceptual que posiciona la socialización familiar como mediadora entre el contexto sociocultural y el desarrollo emocional infantil. Gómez Cardona (2017) establece que "la educación emocional prepara al sujeto para lidiar con las vicisitudes cotidianas, potencializándose a través de las prácticas pedagógicas de los agentes educativos" (p. 215), conceptualizando la educación emocional como un proceso de preparación para la vida social. Esta perspectiva se complementa con los hallazgos de Rodríguez (2019), quien documenta que "los entornos próximos, mediante interacción bidireccional, generan influencia significativa sobre la conducta humana y las emociones" (p. 70), estableciendo una conceptualización ecológica de la socialización emocional.

Paralelamente, los hallazgos revelan perspectivas conceptuales emergentes que reconocen la importancia de la intervención temprana como estrategia preventiva. Morales-Garzón et al. (2023) documentan que "el 31% de los niños tienen un desarrollo socioemocional deteriorado antes de los 3 años" (p. 95), estableciendo una conceptualización de riesgo que justifica la implementación de programas de educación emocional desde los primeros años de vida. Esta perspectiva preventiva representa un cambio paradigmático respecto a enfoques remediales tradicionales, posicionando la educación emocional temprana como una inversión en desarrollo humano.

Adicionalmente, las perspectivas conceptuales identificadas evidencian una transición hacia enfoques culturalmente contextualizados. La Universidad Externado de Colombia (2023) establece que "el desarrollo cognitivo, psicológico, emocional y físico se

da a través de la alimentación adecuada, el cuidado y el estímulo ofrecidos por la familia, cuidadores y agentes educativos" (p. 50), conceptualizando la educación emocional como un proceso culturalmente mediado que requiere adaptación a contextos específicos. Esta perspectiva cultural representa una evolución significativa hacia la comprensión de la diversidad en los procesos de socialización emocional.

No obstante, los hallazgos también revelan perspectivas conceptuales que reconocen limitaciones y desafíos en la implementación de la educación emocional. La Revista Realidad Educativa (2024) documenta que "las prácticas docentes son un factor determinante que impacta en el desarrollo emocional y social de los educandos" (p. 32), estableciendo una conceptualización que reconoce la importancia de la formación profesional especializada. Esta perspectiva crítica evidencia la necesidad de fortalecer las competencias profesionales para la implementación efectiva de programas de educación emocional.

Finalmente, emerge una perspectiva conceptual integradora que posiciona la educación emocional como componente curricular fundamental. El Ministerio de Educación Nacional (2024) establece que "la educación inicial ocupa un lugar importante en las políticas de gobierno, generando acciones pertinentes que brindan atención integral" (párr. 3), conceptualizando la educación emocional como política pública prioritaria. Esta institucionalización conceptual representa el reconocimiento oficial de la importancia de la educación emocional en el desarrollo humano integral.

En síntesis, las perspectivas conceptuales identificadas en esta investigación sistemática revelan una evolución paradigmática hacia la comprensión de la educación emocional como un proceso multidimensional, culturalmente contextualizado,

neurobiológicamente fundamentado y socialmente mediado por la familia. Estos hallazgos proporcionan marcos teóricos sólidos que orientan futuras investigaciones y establecen las bases conceptuales para el desarrollo de intervenciones especializadas en educación emocional temprana, confirmando la importancia crítica de integrar familia, escuela y comunidad en el desarrollo de competencias socioemocionales infantiles.

5. Capítulo V Conclusiones

La presente revisión sistemática, desarrollada bajo los estándares metodológicos PRISMA, analizó exhaustivamente 20 investigaciones que cumplen los criterios de inclusión establecidos, seleccionadas de un corpus inicial de 60 publicaciones identificadas en bases de datos especializadas (Scopus, Web of Science, SciELO, Redalyc, MEDLINE, ERIC) y repositorios académicos. Este proceso riguroso de selección garantizó la inclusión exclusiva de estudios que abordan específicamente el desarrollo socioemocional en primera infancia (0-6 años) con participación significativa del contexto familiar, representando la evidencia científica más actualizada y relevante del campo.

La presente investigación sistemática surge como respuesta a la necesidad imperante de comprender las perspectivas conceptuales contemporáneas que abordan la educación emocional en la primera infancia y su intrínseca relación con los procesos de socialización familiar. En este contexto, la pregunta orientadora que guía este estudio ¿Cuáles son las perspectivas conceptuales de la educación emocional en los niños (as) con los procesos de socialización en las familias, según las publicaciones académicas de la última década? emerge como un cuestionamiento fundamental que busca sistematizar el conocimiento científico disponible para establecer marcos teóricos sólidos y confiables.

Esta investigación se alinea estratégicamente con el objetivo general planteado, el cual busca analizar las perspectivas conceptuales de la educación emocional en los niños (as) y su relación con los procesos de socialización en las familias según las publicaciones académicas de la última década. Consecuentemente, el estudio adopta una metodología sistemática que permite examinar exhaustivamente la producción académica reciente,

identificando patrones conceptuales, enfoques teóricos emergentes y marcos interpretativos que han configurado el campo de la educación emocional temprana en contextos familiares.

En relación con el primer objetivo específico, que plantea elaborar una matriz de análisis sistemática que permita la identificación de los referentes teóricos, metodológicos y ontológicos necesarios para la educación emocional en contextos familiares, esta investigación implementa una estrategia metodológica rigurosa fundamentada en los estándares PRISMA. Dicha matriz de análisis facilita la categorización sistemática de las perspectivas conceptuales identificadas, estableciendo taxonomías que distinguen entre enfoques neurobiológicos, socioculturales, pedagógicos y psicológicos, permitiendo así una comprensión integral de los fundamentos teóricos que sustentan la educación emocional en el ámbito familiar.

Paralelamente, el segundo objetivo específico, orientado a articular los referentes teóricos, metodológicos y ontológicos para la proposición de referentes teóricos y metodológicos que promuevan la socialización de los niños (as), encuentra correspondencia directa con los hallazgos sistematizados en esta investigación. Los resultados obtenidos evidencian la convergencia de múltiples perspectivas conceptuales que conceptualizan la educación emocional como un proceso multidimensional que trasciende la dimensión puramente educativa para insertarse en el núcleo de la socialización primaria. Esta articulación teórica permite identificar elementos comunes y complementarios entre diferentes enfoques, facilitando la construcción de marcos integrados que reconocen la complejidad inherente a los procesos de desarrollo socioemocional temprano.

Del mismo modo, el tercer objetivo específico, que propone establecer referentes teóricos y metodológicos que permitan procesos de formación en la educación emocional

en el proceso de socialización en niños (as) en sus contextos familiares, se materializa a través de la síntesis sistemática de evidencia científica contemporánea. Los hallazgos de esta investigación proporcionan fundamentos conceptuales sólidos que pueden orientar el diseño de intervenciones especializadas, programas de formación familiar y estrategias pedagógicas culturalmente apropiadas, reconociendo la diversidad de contextos socioeconómicos y culturales que caracterizan a las familias latinoamericanas.

Asimismo, la relevancia de esta investigación sistemática trasciende la mera compilación bibliográfica para constituirse en una herramienta fundamental que responde a vacíos conceptuales identificados en la literatura especializada. La evidencia sistematizada revela que, si bien existe un creciente interés académico hacia la educación emocional temprana, persisten importantes brechas en la comprensión de los mecanismos específicos mediante los cuales los procesos de socialización familiar inciden en el desarrollo socioemocional infantil, particularmente en contextos latinoamericanos donde las dinámicas familiares presentan características culturales específicas.

Igualmente, esta investigación contribuye significativamente a la construcción de conocimiento en el campo al proporcionar una síntesis sistemática que identifica patrones conceptuales emergentes, establece conexiones teóricas entre diferentes enfoques disciplinarios y documenta la evolución paradigmática que ha experimentado la educación emocional en la última década. Esta contribución resulta particularmente valiosa para investigadores, educadores, formuladores de políticas públicas y profesionales que requieren marcos teóricos actualizados y científicamente fundamentados para orientar sus prácticas e intervenciones.

Por otra parte, la metodología adoptada en esta investigación garantiza la rigurosidad científica necesaria para generar conocimiento confiable y transferible. La implementación de criterios de selección específicos, la utilización de múltiples bases de datos especializadas y la aplicación de estándares internacionales para revisiones sistemáticas aseguran que los hallazgos obtenidos representen fielmente el estado actual del conocimiento científico en el campo, proporcionando así una base sólida para futuras investigaciones empíricas y teóricas.

Complementariamente, el análisis bibliométrico reveló la consolidación de cinco núcleos temáticos fundamentales que configuran el campo de la educación socioemocional temprana, los cuales se articulan directamente con los objetivos planteados en esta investigación sistemática. En primer lugar, el núcleo de Desarrollo Integral y Neuroplasticidad Temprana emerge como un área consolidada donde los estudios confirman que los primeros seis años constituyen una ventana crítica para el desarrollo de estructuras neurológicas asociadas con la regulación emocional, destacando la importancia de intervenciones tempranas sistemáticas. Este hallazgo se alinea estratégicamente con la matriz de análisis propuesta en el primer objetivo específico, proporcionando fundamentos neurobiológicos sólidos que sustentan la importancia de la educación emocional en contextos familiares.

Paralelamente, el núcleo de Construcción de Identidad y Autoconcepto documenta cómo las interacciones socioemocionales tempranas moldean la construcción del autoconcepto infantil, influyendo en la confianza, autonomía y capacidad de establecer relaciones positivas. Esta perspectiva conceptual evidencia la centralidad de los procesos de socialización familiar en el desarrollo de la identidad emocional infantil, respondiendo

directamente a la pregunta de investigación sobre las relaciones entre educación emocional y socialización familiar.

Asimismo, el núcleo de Ecología del Desarrollo: Articulación Familia-Institución subraya la necesidad de coherencia entre ambientes familiares e institucionales, identificando factores específicos del clima relacional que favorecen u obstaculizan el desarrollo socioemocional. Este hallazgo se corresponde directamente con el segundo objetivo específico, que busca articular referentes teóricos, metodológicos y ontológicos para promover la socialización de los niños en contextos familiares, reconociendo la importancia de la integración entre diferentes microsistemas de desarrollo.

Del mismo modo, el núcleo de Competencias Sociales y Resolución Pacífica de Conflictos, aunque escasamente abordado en la literatura revisada, emerge como un área prioritaria para futuras investigaciones, considerando el incremento de comportamientos disruptivos en población preescolar. Esta identificación de vacíos temáticos proporciona direcciones específicas para el desarrollo de los referentes teóricos y metodológicos propuestos en el tercer objetivo específico, particularmente en el diseño de procesos de formación en educación emocional.

Finalmente, el núcleo de Diversidad y Equidad en el Desarrollo Socioemocional evidencia la necesidad de enfoques diferenciados que consideren género, diversidad cultural, socioeconómica y funcional en el diseño de propuestas educativas. Esta perspectiva conceptual refuerza la importancia de desarrollar marcos teóricos culturalmente apropiados, tal como se plantea en los objetivos de esta investigación sistemática.

En consecuencia, estos cinco núcleos temáticos no solo configuran el panorama conceptual actual de la educación socioemocional temprana, sino que también

proporcionan direcciones específicas para el cumplimiento de los objetivos planteados. La identificación sistemática de estas áreas temáticas permite la construcción de matrices de análisis más precisas, facilita la articulación de referentes teóricos complementarios y orienta el desarrollo de propuestas metodológicas integrales que reconocen la complejidad multidimensional de los procesos de educación emocional en contextos familiares.

Finalmente, esta investigación sistemática se posiciona como un referente fundamental que puede orientar el desarrollo de políticas públicas en educación inicial, la formación de profesionales especializados en primera infancia y el diseño de programas de intervención familiar culturalmente apropiados. Los marcos conceptuales identificados y sistematizados proporcionan fundamentos teóricos que reconocen la centralidad de la familia en los procesos de educación emocional, estableciendo así las bases para enfoques integrales que articulen familia, escuela y comunidad en el desarrollo de competencias socioemocionales infantiles, respondiendo de manera integral a la pregunta de investigación planteada y cumpliendo satisfactoriamente con los objetivos propuestos.

Sin embargo, es necesario mencionar que, los hallazgos sugieren la urgencia de incorporar metodologías cualitativas y mixtas que incluyan:

- Observación etnográfica en contextos naturales
- Narrativas infantiles sobre experiencias emocionales
- Investigación-acción participativa con familias y educadores
- Estudios longitudinales que documenten trayectorias de desarrollo

De manera que, la evidencia científica analizada confirma inequívocamente que el desarrollo socioemocional en primera infancia constituye un determinante fundamental del bienestar integral a lo largo de la vida. La consolidación de este campo de conocimiento

requiere la superación de limitaciones metodológicas actuales, la diversificación de enfoques investigativos y la construcción de puentes más sólidos entre investigación científica y práctica educativa.

El desafío contemporáneo consiste en traducir este conocimiento en propuestas pedagógicas culturalmente situadas, metodológicamente rigurosas y éticamente comprometidas con el derecho de todos los niños a desarrollar plenamente sus competencias socioemocionales, contribuyendo así a la construcción de sociedades más empáticas, resilientes y justas.

Recomendaciones

- Integración curricular: Incorporar el desarrollo socioemocional como eje transversal en todos los momentos y espacios educativos
- Formación especializada: Desarrollar programas específicos de cualificación docente en educación emocional temprana
- Trabajo colaborativo: Establecer redes de apoyo familia-institución-comunidad para el fortalecimiento del desarrollo socioemocional

Para la Investigación Futura

Los resultados obtenidos revelan la importancia de ampliar las líneas de investigación hacia estudios de seguimiento extendido que permitan evaluar los efectos sostenidos de las intervenciones socioemocionales implementadas durante los primeros años de vida. Asimismo, se identifica como prioritario el desarrollo de investigaciones que incorporen las perspectivas y experiencias de comunidades indígenas y afrodescendientes, reconociendo sus saberes ancestrales y prácticas de crianza en el fortalecimiento del desarrollo emocional infantil.

6. Referencias

- Acevedo-Muriel, A. F., & Murcia-Rubiano, Á. M. (2017). La inteligencia emocional y el proceso de aprendizaje de estudiantes de quinto de primaria en una institución educativa departamental nacionalizada. *El Ágora USB*, 17(2), 545-555. <https://doi.org/10.21500/16578031.3290>
- Aguilera Eguía, R. (2014). ¿Revisión sistemática, revisión narrativa o metaanálisis? *Revista de la Sociedad Española del Dolor*, 21(6), 359-360. <https://dx.doi.org/10.4321/S1134-80462014000600010>
- Alcoser-Grijalva, R., Moreno-Ronquillo, B., & León-García, M. (2019). La educación emocional y su incidencia en el aprendizaje de la convivencia en inicial 2. *Revista Ciencia Unemi*, 12(31), 102-115.
- Almaraz Fermoso, D., Coeto Cruzes, G., & Camacho Ruiz, E. J. (2019). Habilidades sociales en niños de primaria. *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 10(19), 191-206. https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v10i19.706
- Amado-Alonso, D., García-Villamisar, D., & Del Pozo Armentia, A. (2019). Evolution and assessment of executive function in preschoolers: A longitudinal study. *Anales de Psicología*, 35(3), 405-413. <https://doi.org/10.6018/analesps.35.3.349341>
- Amado-Alonso, D., Leon-del-Barco, B., Mendo-Lazaro, S., Sanchez-Miguel, P. A., & Iglesias Gallego, D. (2019). Emotional intelligence and the practice of organized physical-sport activity. *Sustainability*, 11(6), 1615. <https://doi.org/10.3390/su11061615>
- Armus, M. (2012). *Desarrollo emocional. Clave para la primera infancia*. UNICEF. http://files.unicef.org/ecuador/Desarrollo_emocional_0a3_simples.pdf

Arroyave Taborda, L. M., Pino Montoya, J. W., Restrepo Segura, Y. C., & Tobón Gómez, L. A. (2020). El maestro como formador en resiliencia para la primera infancia: Un aporte desde la escuela en la construcción de habilidades sociales. *Cultura, Educación y Sociedad*, 11(1), 55-70. <https://doi.org/10.17981/cultedusoc.11.1.2020.04>

Baltán Márquez, N. R. (2018). El divorcio y su incidencia en el desarrollo emocional de niñas y niños en primera infancia del centro de educación infantil "Rosa Celeste" del cantón Valencia, provincia de Los Ríos. *Ecuadorian Science Journal*, 2(1), 12-20. <https://doi.org/10.46480/esj.2.1.9>

Bastos, A. (2021). Estrategias pedagógicas para la estimulación de la inteligencia emocional en estudiantes de primaria. *Trascendere*, 2(3).
<https://www.revistashistorico.upel.edu.ve/index.php/trascendere/article/view/9599>

Bedregal, P., García, R., & Hernández, M. (2022). Desarrollo socio-emocional temprano y regulación emocional: Bases neurobiológicas y contextuales. *Revista Chilena de Pediatría*, 93(4), 441-450. <https://doi.org/10.32641/rchped.v93i4.3456>

Beltrán Espitia, J. D. C., Mejía Loaiza, E. E., & Conejo Carrasco, F. (2020). Factores que potencian la autorregulación y el aprendizaje significativo en primera infancia. *Nodos y Nudos*, 6(48). <https://doi.org/10.17227/nyn.vol6.num48-11098>

Bisquerra, R. (2000). *Educación emocional y bienestar*. Praxis.

Bisquerra, R. (2001). ¿Qué es la educación emocional? *Temáticos de la Escuela Española*, 1(1), 7-9.

Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7-43.

- Bisquerra, R., & Álvarez, M. (2000). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 18(1), 7-43.
- Bisquerra, R., & Pérez, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XXI*, 10, 61-82.
- Bravo, N. C. (2015). *El estado emocional y el bajo rendimiento académico en niños y niñas de Colombia*. Corporación Universitaria del Caribe.
- Camas, V. (2009). *Educación emocional desde la familia*. Confederación Española de Asociaciones de Padres y Madres de Alumnos.
- Carranza, E., & Ruiz, P. (2018). Inteligencia emocional, género y clima familiar en adolescentes peruanos. *Acta Colombiana de Psicología*, 21(2), 188-199.
- Castaño, J. (2015). *Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios* [Tesis de maestría]. Universidad de Granada.
- Congreso de la República de Colombia. (1991). *Constitución Política de Colombia*. Gaceta Constitucional No. 116.
- Congreso de la República de Colombia. (1994). *Ley 115 de 1994. Ley General de Educación*.
- Congreso de la República de Colombia. (2024). *Ley 2383 de 2024. Por medio de la cual se establece la educación socioemocional en las instituciones educativas*.
- Delgado, M. (2015). *Fundamentos de psicología para ciencias sociales y de la salud*. Editorial Médica Panamericana.
- Denham, S. A., Bassett, H. H., & Zinsser, K. (2012). Early childhood teachers as socializers of young children's emotional competence. *Early Childhood Education Journal*, 40(3), 137-143.

Ensuncho Hoyos, C. F., & Aguilar Rivero, G. E. (2022). La educación emocional: Un nuevo paradigma. *Revista Universidad de Antioquia RDET*, 1(2), 78-95.

Escobar, Y. R. J., Acuña, N. B., & Giraldo, M. A. A. (2020). Educación emocional y espiritual: Un desafío para la escuela del siglo XXI. *Revista Cedotic*, 5(2), 34-55.
<https://doi.org/10.15648/cedotic.2.2020.2642>

Fajury Patarroyo, G. A., & Schlesinger Piedrahita, L. M. (2019). Estrategias de intervención a familias con niños en primera infancia: Una revisión desde el contexto bogotano. *Revista Colombiana de Trabajo Social*, 31(2), 87-105.
<https://doi.org/10.15446/rcts.v31n2.78542>

García, M., & Martínez, L. (2023). Propuesta de formación parental sobre educación emocional para padres y madres con hijos e hijas en educación primaria. *Familia. Revista de Ciencias y Orientación Familiar*, 61, 135-158.

Gerard, U., & Bonfill, X. (2010). Declaración PRISMA: Una propuesta para mejorar la publicación de revisiones sistemáticas y metaanálisis. *Medicina Clínica*, 135(11), 507-511. <https://doi.org/10.1016/j.medcli.2010.01.015>

Goleman, D. (1995). *Inteligencia emocional*. Kairós.

Gómez Cardona, L. (2017). Primera infancia y educación emocional. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 51, 206-227.
<https://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/850>

González-Burgos, I., Letelier, A., & Morales, P. (2018). Impacto de la educación inicial y preescolar en el neurodesarrollo infantil. *Revista Iberoamericana de Educación*, 78(2), 33-45. <https://doi.org/10.35362/rie7823223>

- Guzmán Huayamave, K., Bastidas Benavides, B., & Mendoza Sangacha, M. (2019). Estudio del rol de los padres de familia en la vida emocional de los hijos. *Apuntes Universitarios*, 9(2), 61-72. <https://doi.org/10.17162/au.v9i2.360>
- Hernández Sampieri, R., & Mendoza, C. P. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. (2006). *Ley 1098 de 2006 - Código de la Infancia y la Adolescencia*. ICBF.
- Lawrence, E. (1997). *La inteligencia emocional*. Kairós.
- Lockhart-Bouron, M., Anikin, A., Pisanski, K., Levréro, F., Mathevon, N., Patural, H., & Reby, D. (2023). Infant cries convey both stable and dynamic information about age and identity. *Communications Psychology*, 1(1), 26. <https://doi.org/10.1038/s44271-023-00022-z>
- López, C., & Torres, R. (2024). Estrategias de acompañamiento familiar en la educación preescolar durante el contexto mexicano de la pandemia. *Revista Electrónica Educare*, 28(3), 78-95.
- López, P., Peña, J., Calvo, J., & Rodríguez, M. (2009). Estilos educativos parentales: Revisión bibliográfica y reformulación teórica. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 21(1), 19-44.
- Marshall, J. (1996). *Motivación y emoción*. McGraw-Hill.
- Martínez Medrano, D. E., & Silgado Sotelo, G. M. (2023). *Inteligencia emocional en la infancia y su papel en la resolución de conflictos: Una revisión sistemática* [Tesis de grado]. Universidad de Córdoba.

Ministerio de Educación Nacional. (2010). *Lineamientos pedagógicos y curriculares para la primera infancia*. MEN.

Ministerio de Educación Nacional. (2024). *Educación inicial: Marco de política pública*. <https://www.mineducacion.gov.co/1780/w3-propertyvalue-51456.html>

Ministerio de Salud y Protección Social. (2022). Encuesta Nacional de Salud Mental Infantil y Adolescente. *Boletín de Salud Mental*, 15(3), 135-156.

Morales, J. (2023). Estrategia metodológica para el fortalecimiento del rol docente en la educación emocional de los niños. *MQRInvestigar*, 7(3), 225-240.

Morales-Garzón, S. L., Patarroyo, G. A., & Villamizar, G. (2023). Intervenciones cognitivas, emocionales y educativas para niños en primera infancia: Revisión sistemática. *Revista Scientific*, 8(28), 86-105. <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2023.8.28.4.86-105>

Morelato, G. (2011). Resiliencia en el maltrato infantil: Aportes para la comprensión de factores desde un modelo ecológico. *Revista de Psicología*, 29(2), 203-224.

Organización Mundial de la Salud. (2023). *Trastornos mentales en la infancia: Informe mundial 2023*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/mental-health-strengthening-our-response>

Pedraza Osorio, Y. T. (2024). *La educación emocional y habilidades socioemocionales en el ámbito familiar de los niños (as) de 3 a 6 años* [Documento de trabajo]. Universidad Santo Tomás.

Pérez, A., & González, M. (2023). Desarrollo socioemocional en la primera infancia: Fundamentos teóricos y prácticos. *Revista de Psicología del Desarrollo*, 18(2), 35-52.

Piqueras, J. A., Martín-Vivar, M., González-Vara, P., García-López, L. J., & Díaz-Castela, M. M. (2019). Diferencias de género en el desarrollo socioemocional durante la primera infancia. *Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 6(2), 43-51.

<https://doi.org/10.21134/rpcna.2019.06.2.6>

Ramos Trujillo, A., Condor Campos, B., Balta Sevillano, G. del C., Bello Vilcapoma, V., & Rafael Juipa, E. (2024). Revisión sistemática de la literatura sobre la competencia digital en el desarrollo del aprendizaje. *Revista Investcom*, 15(2), 45-62.

Raver, C. C. (2002). Emotions matter: Making the case for the role of young children's emotional development for early school readiness. *Social Policy Report*, 16(3), 3-18.

Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado. (2015). Las emociones en el desarrollo temprano. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 15-30.

Revista Realidad Educativa. (2024). Prácticas docentes post-pandemia en primera infancia. *Revista Realidad Educativa*, 4(1), 25-40.

Rodrigo, M. J., Márquez, M. L., Martín, J. C., & Byrne, S. (2008). *Preservación familiar: Un enfoque positivo para la intervención con familias*. Pirámide.

Rodríguez, A., Fernández, P., & Silva, M. (2024). Programas de formación emocional inicial y permanente para docentes de educación infantil y primaria: Una revisión sistemática. *Revista Complutense de Educación*, 35(1), 65-89.

Rodríguez, C. (2017). *Una mirada a la educación emocional para la primera infancia en 10 universidades de Colombia: Un estado del arte comprendido entre el 2004 y el 2016* [Tesis de grado]. Universidad Javeriana.

Rodríguez, M. C. (2019). Educación emocional como proceso para el desarrollo de competencias emocionales en los beneficiarios, padres y docentes del Hogar del Niño de Villavicencio. *Revista Científica de FAREM-Esteli*, 8(29), 64-78.

<https://doi.org/10.5377/farem.v8i29.7891>

Sapiens International Multidisciplinary Journal. (2024). La influencia de la inteligencia emocional en el desarrollo psicosocial durante la primera infancia. *Sapiens International Multidisciplinary Journal*, 5(2), 112-128.

Shonkoff, J. P., & Phillips, D. A. (Eds.). (2000). *From neurons to neighborhoods: The science of early childhood development*. National Academy Press.

Sistema Saberes. (2024). Ley 2383 de 2024: Un paso hacia la educación socioemocional en Colombia. *Boletín Educativo Sistema Saberes*, 12(3), 15-22.

Stone, K. (2024). La educación emocional en los niños: Etapa de 0-6 años. *Revista Internacional de Desarrollo Emocional*, 12(4), 145-167.

UNICEF. (2003). *Nuevas formas de familia*. UNICEF.

UNICEF. (2014). *El desarrollo en la primera infancia: Una inversión en el futuro*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

Universidad Externado de Colombia. (2023). Primera infancia en Colombia: Retos para el Gobierno. *Revista Experto*, 8(2), 45-58.